Accessions
115039

Shelf No.
D.160 b.51

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

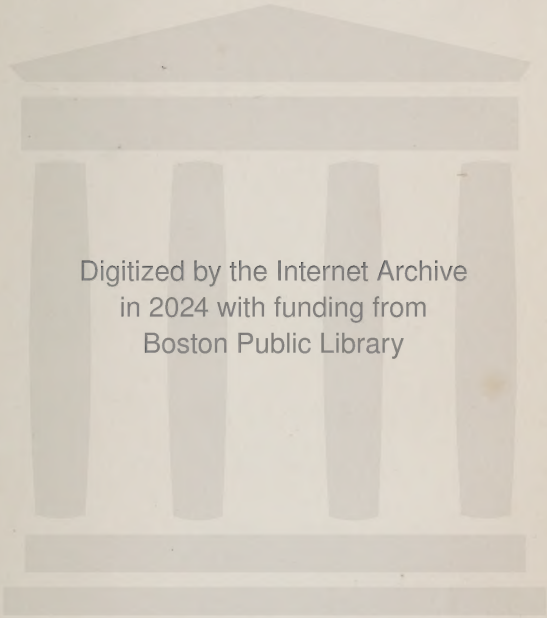
R. OB. JAN. XI

Madrid : Andrés Garcia
de la Iglesia, 1663
Palau 154926

George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

D 5a


Digitized by the Internet Archive
in 2024 with funding from
Boston Public Library

https://archive.org/details/desenganodelhomb00mart

Edit of 1663 in St. Ant. Mus. I. 735

DESENGAÑO DEL HOMBRE, EN EL TRIBUNAL DE LA FORTUNA.

Y

CASA DE DESCONTENTOS.

Ideado por D. Juan Martinez de Cuellar.

D.1602
.51

11039 B.5.

EL TRIBUNAL DE LA FORTUNA.

Y

CASA DE DESCONTENTOS.

Ideado por D. Juan Martinez de Cuellar.

En Alabanza del Autor, de un ingenio deesta Corte.

Cuenca se llamò de Concha, segun Silio Italico, ibi : *Expavit tortæ certantia murmura Conchæ.*

D E Z I M A.

ES tu agudeza de fuerte,
(que no llegarà aplaudida,
Por ser la memoria vida)
Al olvido de la muerte.
Feliz CUENCA, que a tenerte
Llega por hijo, y al verla
Tan gozosa, a engrandecerla
Renaces en tal contento,
Que es, D. Iuan, tu entendimiento,
De aquella Concha la perla.

De Francisco de Alvarado, en alabanca del Autor.

D E Z I M A.

Don Iuan, tu ingenio loçano
Es en todo peregrino,
Y tiene mas de Divino,
Te asseguro, que de humano.
Es maduro, aunque temprano
El modo de discurrir,
Tanto, que puedo dezir,
Que en los mas pesados años,
Dando oy estos *Desengaños*,
No te queda que escrivir

En Digna Alabança del Autor, de D. Diego Benito Olguin de Tapia.

D. S. Q.

Are el buril el bronce perdurable,
Cabe el cincel el marmol permanente,
Tire el pincel sus lineas diestramente
La fama suene en ecos deleitable.
Y a pesar de la invidia formidable,
Eternicen tu ingenio justamente,
Dandole lauros tantos a tu frente,
Quantos el Dios de Delfos ciñe afable.
El bronce con tu nombre se hará eterno,
El lienço con tu efigie tendrá alma,
El marmol al labrarle estará tierno.
La Fama al aplaudirte estará en calma,
Escriviendo tu nombre en el quaderno
Azul, y el mundo te dará la palma.

De D. Francisco Bravo de Sobremonte, al Autor.

SONETO.

Corone Apolo de laurel florido
Tus sienes, *Cuellar*, puesto que en ti ha hallado
Lo que alcançarse puede penetrado,
Con discrecion el punto a lo entendido.
Aqueste assunto nunca se avia oido,
El primero eres tu, que le ha tocado,
Y lo que nadie hasta oy avia topado

Con

Con elegancia tu lo has definido.
Tu docta pluma ſola el lauro alcança,
Solo tu ingenio el triunfo te previno,
Dando motivo al aplauſo, y à alabança.
Mas quien pudiera a lo que yo imagino,
Merecer la opinion, que el libro afiança,
Sino es, *D. Juan*, tu ingenio peregrino.

AL AUTOR DE UN AMIGO.

D. F. S.

SONETO.

O tu, D. Juan, el hombre mas dichoſo.
Vive imortal; pues en tus pocos años
Surcando el mar feliz de los engaños,
Has merecido ſer el mas glorioſo.
De la eloquencia al puerto victorioſo,
Viento en popa llegaſte, y *Deſengaños*
Deſembarcaſte docto, y en ſus baños
Los expurgó tu ingenio prodigioſo.
Oy, pues, la Fama diga tus primores,
Publicando eſta idea peregrina,
Fabrica univerſal de *Deſcontentos*.
No la *Embidia* ſe oponga a tus loores,
Supueſto que es humana, y es divina,
Obra, con que han de eſtàr todos contentos.

AL LECTOR.

OY, Lector amigo, pongo en tus manos eſte pequeño volumen, para que afectuoſo le leas, no para que cruel le cenſures, eſpejo claro es donde, ſi te miras, conoceràs *Deſengaños*, ſino es, que con los alientos

de la murmuracion empañes lo terſo de ſu Luna. Pues los detractores, ſemejantes al vil ratoncillo, que engendrado de la putrefaccion aſqueroſa de la tierra, comen lo ageno, tirando a extirpar la fama, y deſtruir la opinion del proximo: aſſi lo canta Plauto *in captivis*.

Quaſi mures ſemper edimus alienum cibum,
Ubi res prolatæ ſunt, cum rus homines eunt,
Simul prolatæ res ſunt noſtris dentibus.

Si bien ellos ſon los que acreditan mas la bondad de la obra, porque ſolo eſtudian en arruinar lo bueno, pues callando, lo que lo es, publican lo que es malo. *Terenc. in Form.* lo afirma.

Nihil eſt Antipho,
Quin male narrando poſſit depravari, &
Tu id, quod boni eſt ex corporis dicis, quod mali eſt.

Que lo alabes todo, no te pido, que lo vituperes tampoco, que uno ſerá *Embidia*, quando el otro *Ignorancia*; aſſi lo dize el Marcial de eſtos tiempos, *Juan Oven*, al principio de ſus epigramas.

Qui legis iſta, tuam reprehendo, ſi meam laudas.
Omnia Stultitiam, *ſi nihil* Invidiam.

El motivo, que tuve, para eſcrivir eſta idea, no fue mas de paſſar el tiempo, que el ocio del eſtudiante es el eſtudio, que doctamente lo refiere Plinio, *lib.* 4. *epiſt.* 23. ibi: *Magnam cœpi voluptatem cum ex communibus ami-*

amicis cognovi, te, ut sapientia tua dignum est, disponere otium, & ferre, habitare amenissime, & nunc terra, nunc mari corpus agitare: multum disputare, multum lectitare: cumque plurimum scias, quotidie tamen aliquid addiscere, &c. Y assi en los ratos, que la desocupacion del estudio me dava, dedicandome a las letras humanas, hallè esse *Desengaño*, y pareciòme *sinrazòn*, ocultar lo que sin duda puede approvechar à muchos y aun a todos exceptuando los obstinados; porque es lo proprio querer persuadir a estos, que intentar hazer reir a un cadaver, Platon lo afirma.

Nihilo pluris refert, quam si ad sepulchrum mortuo dicas jocum.

Alguno dirà muy poco de esto es del Autòr, y yo lo confiesso; pero que mucho, que no me cause empacho el confessarlo, quando Afranio (Poeta de los que celebra la antiguedád, llegando a tomar el parecer de algunos, para sacar a luz lo que avia escrito, dixeron: esso, lo mas es de Menandro) respondiò: *Fateor non modo ab illo, sed ut quisque habuit, quod conveniret mihi & à Latino, etiam quodcunque me non posse facere melius credidi, accepi.* Es verdàd, dize Afranio, no solo de Menandro; pero de otros muchos tomè lo que huve menester, y aquello que me pareciò, que no lo podia yo hazer mejor; demàs, que como dize *Terent. in Eun.*

Nullum eſt jam dictum, quod non dictum ſit prius,

Quare æquum eſt, vos cognoſcere, atque ignoſcere.

Eſto es precepto de Quintiliano, que los que eſcriven, han de imitar a las avejas, que de dia andan por las ramas cogiendo flores, para deſpues de aquellas aromas fabricar dulçuras: *Apes nobis imitandas eſſe* (dize) *quæ diutius vagantur, ut flores carpant: deinde quidquid atulerint, diſponunt, faviſque ſuis inferunt, ſuccumque varium proprij oris ſpiritu in dulciſſimum illum nulli ſimilem melis ſaporem convertunt*, *Franciſci. Patric. de inſt. Reip. lib.* 1

La noticia ha de ſer de muchos; la eloquencia propria, ni eſto es nuevo, ni poco uſado, y mas quando vemos todos los Autores, Griegos, y Latinos, que à cara deſcubierta, lo ageno lo dizen como proprio. Por ventura todos los Poetas no nacieron de Homero, y como rios caudaloſos, no ſon oriundos de aquel Occeano profundo? y no ſolo los Pœtas, ſino los Eſcrittores? el Cretenſe Eſtrabon todo es Homero, Ciceron no tiene la mayor parte de Platòn? y Demoſtenes adoptando las ſentencias de los Griegos por hijas de ſu elegancia; Quintiliano, y todos los que deſpues procuraron la eloquencia; de quien la apredieron ſino de Ciceron? Principe de los Pœtas, es Virgilio y no obſtante trasladò mil verſos de Homero

mero a ſus obras, procurando ſiempre imitar ſus affectos; tambien uſurpò algunos a Heſiodo, Apolonio, y Theocrito, y de otros, y preguntandole, porque lo hazia? Reſpondiò, *ſe margaritas è cœno legere*. Siendo, pues, eſto coſtumbre en los Eſcrittores, no me parece cauſarà novedàd el averme yo valido de varios, de cuyas ſentencias ne compueſto eſte *Deſengaño en el Tribunàl de la Fortuna*. Veràs lo engañoſo de los bienes de eſte mundo en dos ſalas, la una de los que ſiendo de humilde *Fortuna*, merecieron iluſtres pueſtos; en la otra, los que de la cumbre del imperio, cayeron en lo profundo del deſprecio; hallaràs tambien el *Deſegaño en la caſa de los Deſcontentos*, conſiderando los *Avarientos*, *Ingratos*, *Sobervios*, *y Embidioſos*, con exemplos que celebra la antiguedàd en los paſſados ſiglos, que, aunque en eſtos ay baſtantes, ſon tan conocidos, que no neceſſito dezir lo que no ignoras; conoceràs quan poco importa gozar lo que atormenta. Reglas te darà la *Amiſtad*, para eligir amigos, y el *Himineo* te pintarà las calidades, que ha de tener la muger propria, ſi intentares caſarte, que a buen ſeguro, no erraràs la elecion, llevando por norte el *Deſengaño*, alegrarème le logres, que es el principàl fin de mi intento. Vale.

EMia el Boreas con eſpantoſo eſtruendo, entre las tenebroſas ſombras de la obſcura noche, llenas de horror, y ſilencio (quando los vitales alientos, recogidas las velas del canſacio, ſacrificavan pacificos holocauſtos a Morpheo) caminava yo: ſirviendome de antorchas lucidas los flamantes, y terribles relampagos, acompañados de horriſonos truenos, con que al parecer, titubeavan los mobles de eſſa voluble maquina, lo qual cauſàra temòr aun a los mas guardados en los ſumptuoſos edificios, quanto mas a mi, que el mayor abrigo era el eſpanto, el mayor conſuelo el horror, el mayor cariño la muerte, y el mas propicio amparo el cielo, que entonces enojado diſparava en agua ſu colera, y en rayos ſu ira.

Emperò permitiò, que aun quando mas enojado oſtenta mas piedades; que deſcubrieſſe algo apartada de mi una luz, que juzguè nacer de algun pajizo alvergue de ruſticos paſtores, que por las riberas del caudaloſo Xarama andan apacentando ſus ganados en la amena ſoledàd de aquella deſierta campaña (a quien de centinela ſirve el Obſervante Convento de San Antonio de la Cabrera) haſta que tendiendo el funeſto manto la hija de Febo, toman por ſagrado lo aſpero, y fragoſo de las breñas. Batì contento los hijares

jares al cavallo, que obedeciendo veloz los decretos del azicate; rayo parte, y exalaciòn parece en ſu carrera, ſin duda que conociò ſu lozania el deſeo, conque le incitava mi canſacio. Llegò, y reconocì ſer una toſca bobeda, cuya deſmoronada fabrica la naturaleza arquitecta de coſas mayores avia en el diſcurſo del tiempo labrado: acèrquème mas, quando ſaliò del cielo tan tempeſtuoſo relampago, preñado de dos horroroſos rayos, fatàl aborto de ſus furias, con cuya claridàd pude reparar; que en la puerta de aquella obſcura carcel avia de letras grandes un rotulo, que dezia: *Caſa del Deſengaño*, admirado dè el, recogì la viſta al que parecia breve boſtezo de la tierra, y vi, que admiracion! un eſqueleto macilento, una caduca, y racional eſtatua, en quien el tiempo moſtrando ſu podèr, eſcriviò en ſu roſtro con arrugas lo decrepito de ſus años: vi al fin un venerable viejo, cuyas canas (rizada eſcarcha de tantas navidades, tinte que da el polvo del camino de la vida) cauſavan veneraciòn, y reſpeto, que arrimado a un baculo, Atlante firme de tanta peſadumbre, a rayos de una embreada tea eſtava contemplando una calabera, triſte, y yerto deſpojo de las parcas, y con voz anſioſa, y afligida pronunciava eſtos accentos dignos de toda memoria. A engaño! a engaño! infelices ſon los que te ſiguen, al paſſo que dichoſos los que viçarros te deſprecian. Oyendo pues piſadas, acaudalando alien-

alientos, como aquel que un repentino ſuceſſo le perturva, y caſi deſmayado, por aver el roxo humòr, bulliciosò por las venas ido a dar auxilio al palpitante coraçòn como mas neceſſitado, no habla, o la turbaciòn no le dexa prorrumpir en vozes, las que ſiente agonias: pues aſſi admirado de oir por aquella parte piſadas de viviente, ſuſpendiò la novedadàd a ſus ſentidos; pero recobrandoſe, ſaliò, y viendome, ſe admirò mas, que ay coſas por ſingulares, que contempladas de lexos, admiran y eſtas de cerca paſman. Bien lo denotò la reſpueſta que me diò al preguntarle la cauſa de su aſſombro, pues con voz baxa dixo.

En ſoledàd, muchos años
Ha, que eſtoy, y es bien me aſſombre
Al verte: pues raro hombre
Suele buſcar *Deſengaños*.

Eſta es la cauſa de mi admiraziòn, mira ſi es baſtante: aunque le eſcuchava atento no penetrò mi diſcurſo ſus razònes. Quando el venerable anciano proſiguiò, diziendo, que me apease, ſi queria hazerle compañia aquella noche, agradecìle la oferta, y terciando mi neceſſidàd, ligero me apeè del caſi rendido bruto, el qual atè de un acopado arbol, con cuyas ramas defendido pudieſſe reſiſtir las inclemenzias del tiempo. Entramos pues en el pardo alvergue, y acomodando la tea, me rogò, ſentaſe en una piedra, que ſervia de eſcaño natural a la gruta, y entre tanto encen-

cendiò lumbre, para enjugar parte de lo mojado, que venia, colguè el capote en quien el agua mas avia oſtentado su furòr; y bolviendome a mi aſſiento, me preguntò con ternura, que donde caminava por aquel paraje? a que le reſpondì, que iva a cierta pretenſion a la Corte. El ſuſpirando mirò al cielo, diziendo: O vanas, y inutiles dignidades a quantos llevais deſencaminados, y perdidos por eſſe camino! muy alexado eſtàs, querido hijo, de la Corte, pues ſoy el *Deſengaño*, yo aſuſtado le preguntè, porque? y reſpondiò:

Aqui vive el *Deſengaño*,
Segun mi voz te lo dixo,
Y diſta mucho, colijo,
Del *Deſengaño* el *Engaño*.

No fue neceſſario comento, para entender ſus ſentencioſas razones, aunque mi ambicioſa condiciòn eſtava con anhelo deſeando las caricias mentiroſas de eſte infeliz, y deſdichado mundo, cuyo mar quantos con ambicion le ſurcan, fluctuan, y perecen los que en el leño de una incierta confiança quieren vadear los mas peligroſos Eſcilas, y deſcollados Caribdis.

Yo ſoy pues, proſiguiò el *Deſengaño*, y mi habitacion es eſta, conocida de todos, però ſolicitada de ninguno, aqui retirado de los bullicios del mundo voy corriendo mi carrera, aqui eſtoy conſiderando, que hazen muchos precipicio a ſu vida con ſus arrojos, deſpre-

despreciando el dia de oy, por aguardar a mañana: mas ay infeliz de aquel que no aprovechare el tiempo, haziendo aspera penitencia! que el que no empieza a enmendar su vida desde que tiene la inspiracion, ni desea el tiempo venidero para su arrepentimiento, ni teme lo que le puede suceder en lo futuro, si desperdicia lo presente. Y pues has tenido tanta dicha, que quando juzgavas anegarte en tempestades de lluvias, llegaste con serenidàd al dulce puerto del *Desengaño*: has de ver mañana aquel nuevo, y nunca descubierto mundo *del Tribunàl de la Fortuna, y Casa de descontentos*. Y supuesto, que ya es tiempo de dar alivio a la naturaleza, toma essa corta, si bien afectuosa refaccion. Sacò el *Desengaño* algunas frutas sabrosas, aunque silvestres, y aliviando mi fatiga, nos reclinamos sobre unas humil des-pajas: apagò el *Desengaño* la tea, y dandonos las buenas noches, empezè a dar descanso con el sueño a mis atropelladas potencias.

Apenas el Planeta quarto despertò al nacarado llanto de la Aurora, y aparejandole las Maritimas Nereidas la aurifera carroza, despidiendose de Thetis, y dando rienda a los velozes brutos, empezava a dorar las cumbres eminentes de los montes: Quando diligente el Desengaño, dandome los bueños dias, me despertò. Levantème alentado, y sacandome el *Desengaño* de su natural posa-

sada.

ſada, Empezamos a caminar, y a poco eſpacio dixo: mucho tienes que ver, pero a la buelta me le acordaràs, y te enſeñarè lo que ſin duda, muchas vezes abràs deſeado conocer. Yo quedè tan deſeoſo, quanto admirado, de ver tan amenos campos, en cuyas margenes, entre guijuelas, y delectables flores, con lenguas de nieve iban murmurando, a mi parecer, alegres los arroyuelos. Deviò de penetrar el *Deſengaño* mi penſamiento; pues me dixo: ves eſſos arroyos, que parece, que oſtentan alegrias, pues ſon triſtezas, que con la lengua de ſu apreſurado curſo canoros ciſnes ſe anuncian, tumulo en ſu deſpeño, y exſequias en ſu corriente, que en la Juriſdicion del Deſengaño, aun las coſas inſenſibles tienen conocimiento.

Deſcubrimos a lo lexos un Palacio, cuyos torreones ſervian de baſſa al primer moble, cuyo peſo, Atlantes de marmol ſuſtentavan ſobre ſus forçudos capiteles: acercamonos, y vi la portada, en cuya fabrica ſe excediò la naturaleza, en lo artificioſo de la arquitectura, lucian las labores Moſaycas en lo tallado de ſus figuras, conocianſe las Doricas manos en lo idolado de las columnas, campeava el jaſpe, y de humilde le adornavan los colores, veianſe diſtintos alabaſtros cuya blancura excedia al ampo de la nieve. Brillavan los diamantes, alumbravan los carbunclos, hazian alarde de ſi los topacios. Reluçian los zafiros, y las puertas eran dos eſme-

esmeraldas, cuyo verde inficionava con el veneno de la esperança el animo de los pretendientes. No me admirè de ver tantas riquezas, por ser necessario, segun mi parecer, que quien todo lo dà, todo lo tenga; Vi una targeta a la puerta, cuya inscripcion eran estas verdaderas razones.

Aqui vive, passagero,
la deseada *Fortuna*,
que a quien la busca, desprecia,
y a quien la desprecia, busca.

Fui a entrar por la Puerta: quando me asieron quatro hombres, horribles en el aspecto, asperos en la voz, espantosos en el mirar, y con descompuestas vozes desagradables, dixeron: Quien soys vos, que atrevidamente osays profanar el sagrado Palacio de la *Fortuna*? Traeis algun memorial? Ea, dezid, quien sois? Bolvì turbado la cabeça al *Desengaño* (ò si en todas nuestras aflicciones hiziessemos lo proprio, y al sucedernos algun fracaso, templassemos las ansias, que dè el se originan, bolviendo los ojos al *Desengaño*, mirando, que en esta vida todo es muerte, puesto, que el que està asido mas a sus vanaglorias, es quien menos vive) y le preguntè, quienes eran aquellos horrendos miniftros? a que modesto me respondiò?

Para entrar por esta puerta,
Propicios han de ser estos,

Que

Que no entra aqui quien no tiene,
Muy pocos *Merecimientos*.

Conocì por eſtas razones, que aquellos crudos porteros eran los pocos *Meritos*, y que para ſer premiado, era neceſſario entrar allà, y para entrar ſer de los ſuyos, conque caì en que a la puerta de la *Fortuna*, y ſus falibles premios eſtàn los pocos *Meritos*, y aſſi para lograr dichas, no ay ſino no merecerlas. Al fin llegò el *Deſengaño*, y poniendoſe de por medio, templò ſu ayrado natural, conque deſpues de averlo reſiſtido, nos dieron la puerta franca los pocos merecimientos, ſin duda, que devieron de reparar en los cortos, que yo tenia, y al verme con el *Deſengaño* ſe engañaron, juzgandome con muchos, y aun yo tambien lo juzgàra, ſi viera a qualquiera a ſu lado: pero repararon, y como es cierto, que ninguno puede mucho tiempo repreſentar perſona, que no es; porque lo fingido con preſteza buelve a ſu natural, bolviendome a mirar, hallaron deſvanecidos los meritos, que entendieron, tenia, por verme con el *Deſengaño*. O lo que diſſimula la buena compañia!

Llegamos a un portico eſpacioſo, quando nos ſaliò al paſſo una donzella, cuya hermoſura era igual a ſi; pero tan deſproporcionada en el cuerpo; por ſer tan alta, que caſi ſe perdia de viſta ſu cara, dixonos ſevera, que no podiamos paſſar de allì, ſino la llevavamos muy de nueſtra parte, preguntòla

quien era à que me respondiò:

Aveisme a mi menester,
Y aunque me mirais tan larga,
No os espante; porque yo
Soy del mundo la *Esperança*

O que dilatado es lo que a nuestro entender figuramos corto! O que largo lo que pareçe breve! O que alto, y inaccesible lo que tenemos por facil! O dulce engaño de los hombres! Sueño lethal aun de los mas vigilantes, pues con esperança fingen locuras. Que cosa ay dificultosa al que espera? ni que estorvo le conoce como tal el que prepretende? todo lo facilita su anhelo, todo lo allana su cuidado. O ultimo remedio, y consuelo de los afligidos! si bien es gran dicha esperar en las adversidades, felizes successos, y hallar consuelo en alivios de prometido quien es atormentado de presentes inquietudes. Hazed protesta, prosiguiò la *Esperança*, de esperar, si quereis proseguir en el empeçado intento; a què dixo el desengaño, que paraque conociendole, hazia aquellò? con lo qual haziendole una cortesia devida a sus canas, nos diò libre el passo. Quan al contrario obramos de lo que obrò la Esperança, pues al punto que se diò a conocer el *Desengaño*, dexò de insistir en las mundanas locuras, que proponia: y nosotros aun permanecemos con animosa fed de vanaglorias, viendo cada dia tantos *Desengaños*. Poco anduvimos, quando saliò un hombre-

brecillo como del codo a la mano, en vis peras de enano, y evidencias de Pygmeo, hizoſe muy amigo nueſtro, y ofreciòſe a lo que le quiſieſſemos mandar, por ſer de mucha importancia para qualquiera coſa, y mas principalmente para aquel Tribunàl; porque todo lo que hazia la *Fortuna*, ſe lo atribuian a el, como a primer motòr, al parecer, de ſus obras, yo le preguntè, que quien era? y dixo;

Conoceme el mundo bien,
Por muchos ſuceſſos raros,
Que por eſtàr contingentes,
Llaman, ſucediendo, *Acaſo*.

Luego vos ſois el *Acaſo*, que de muertes teneis hechas! dixe, que de hombres perdidos! que de honras rematadas! que de almas en el infierno! por un *Acaſo*: bien dezis, que ſois de importancia, pues no podeis ſer menos, ni mas cauſa de tan diſolutos animos, y perverſas intenciones. Que ſeais neceſſario para eſte Tribunal, no me admira, que las glorias de eſte mundo todas conſiſten *en el Acaſo*. O que faciles ſomos a la inclinaciòn de deſear honras, y apetecer lo peor! porque para el vicio, ni falta maeſtro, que induſtrie, ni conpañia que aſſiſta, y aun la propria culpa, aunque falte quien nos adieſtre, y nos acompañe, ſuele incitar a que la cometamos. No es cueſta abaxo el camino de los vicios, ſino precipicio, ò que de pantanos tiene! y le juzgamos llano: que aſpe-

ro ! y nos parece ameno: que de malezas ! y le contemplamos deleitoso : à engaño ! à engaño ! lo que ciegas , y lo que causa el no enmendarnos , que los defectos de todas las artes cometidos por los artifices , causan empacho, y astian al proprio, que los yerra; pero los pecados de la vida son deleite del que los haze . Al marinero, que enfado le causa aver tomado otro rumbo del que pretendia , que azaroso alienta la chusma , cada ola juzga por tempestàd, cada tropiezo por baxio , y al fin qualquier puerto , no siendo el que èl buscava , le considera teatro, donde se han de publicar sus descuidos. O que pesadumbre tiene el orador , si por su culpa perdiò la sentencia, que merecia la justicia de su parte ! y solo al pecadòr su yerro le sirve de alegria , y lo que avia de ser angustia, es regocijo. O que dolòr !

Bien se disculpàra el *Acaso* , à no llegar una muger tan perfecta, que parezia averse formado ella a su gusto , segun la belleza ostentava : venia con un manto azul lleno de diamantes ; traia una corona en la cabeza, y un cetro en la mano , preguntònos , que queriamos ? pero yo suspenso con tan grande belleza, idolatra de su hermosura, la respuesta , que la di, fue preguntarla , quien era? y respondiò :

De la *Desdicha* contraria,
Y del *Acaso* soy prima,
Necessaria para todo,

Pues

Pues todo consiste en *Dicha*.
Aunque me suspendiò su vizarra presencia, no obstante reparè en su pregunta, de que sin duda fue causa el no conocer al desengaño, que muy raro es el dichoso, que le conoce, quanto mas la propria *Dicha*. Aquel es verdaderamente feliz, a quien busca la *Dicha*, no el que la adquiriò, por buscarla. Todos estos bienes, que a nosotros nos parecen suaves, con engañoso embozo deleitan: el dinero; la dignidad, el poderio, y otras glorias, que este ciego apetito desea, se posseen con trabajos, y se apetecen con embidia, y a los proprios, que los gozan, agovian con su pesadèz. Mas tienen de tormento, que de gusto; caducos son, y perecederos, ninguna felicidad ay tan suma en lo criado, que dexe a la mundana ambicion contenta. Dixo el *Desengaño*, quien erà? y despedidos de su belleza, saliò a nosotros un hombre, cuya fiereza no àdmite comparaciòn, sino es consigo, por exceder los limites de lo horrible, y llegar a los terminos de lo espantable: venia como quien padece terribles quartanas, dando diente con diente, y mirando a una parte, y à otra, acercòse a mi, y con voz baxa dixo: Què pretendes; què pretendes? saber quien eres; porque me ha espantado tu descompostura, y me ha admirado tu mala cara, de donde infiero, tendràs malos hechos, a que respondiò.

No te espante el rostro adusto,

Ni verme tan mal tratado,
Que el no estar adereçado,
Es, por ser el proprio *Susto*.

Casi lo avia yo conocido en su trage, y su mala traça avia dado señas de quien era; a cosas infelizes de este siglo, a Premios de esta vida! a dignidades supremas! que desdichados son los que os tienen, y mal aventurados los que os gozan, pues para alcanzarlas, todo es *Susto*, y para llegar a la cumbre de vuestro ser todo es *Susto*; de donde saco, que el principio es fin de vuesta ambicion, pues empeçando en *Sustos*, fenece donde empieza, y empieza donde acaba. Ea hanelo, quieres no tener *Susto*; pues saciese tu sed; cosas ay, que nos atormentan mas, que devieran; cosas, que antes de tiempo nos affligen; y cosas, que nos molestan sin razon: las primeras son; la perdida de las cosas temporales: las segundas; el temòr, que tenemos de perdelas; las terceras, el *Susto*, que adquirimos anexo a las proprias riquezas. Quieres quitarle? pues haz esta cuenta (dezia entre mi) mi arrepentimiento, vexante rigores? amenàçate el furòr de un acero cruel? pues que importa? es mas de morir aora? lo qual por fuerça has de hazer despues: O que me destierran; no lo juzgaràs assi, si tienes por patrio nido, a donde te embian! O que pesadas cadenas me aprietan, y me rinden! por ventura tan suelto, y libre estavas poco antes? a esto me ha trai-

traìdo lo infeliz de mi natural ! Ya la ultima enfermedàd me atormenta! Morirè? Dichoſo tu; pues con eſſo dexaràs de poder ſegunda vez enfermar: ya no te podràn apriſionar eſſas cadenas tan temidas; finalmente no podràs bolver a morir . O que alìvio a tanto ahogo! a quien no quitarà todo ſuſto eſta imaginaçion? a quien ? Viendo mi ſuſpenſion el *Deſangaño*, me proguntò, que me parecian tan nuevas coſas ? y que ſi iba conociendo ſus verdades: Yo le dixe , que todo lo que avia viſto, me avia parecido ſer èl: Preguntome, porque? y reſpondi:

Todo ſe parece a vos,
Y a diſtinguirlo no hallo
Razon; porque lo que he viſto,
Todo ha ſido *Deſengaño*.

Nome admiro de lo que dizes ; porque te contarè una hiſtoria, ſi bien la Gentilidàd la uſurpò por fabula; eſcucha attento: Era uno el ſemblante del Univerſo, aun no eſſos dos lucientes faroles del cielo lucian ; todo era un Chaos (horrible confuſion de tinieblas) ruda, y peſada la materia de eſta maquina ; mezclado eſtava el ſalobre, y el criſtalino imperio de Amphitrite, con lo groſero de la tierra; de ſuerte, que inavegable el agua, y poco firme la tierra ; unas permanecian entonces, carecia el ayre de luz, y al fin ninguna materia tenia ſu devida forma; porque en un ſugeto peleavan lo frio, y lo calido, lo humedo, y lo ſeco: lo ſuave, y lo duro:

lo leve, y lo grave: todo era confusion, todo era sombra; pero la *Naturaleza Divina* poderosa quitò con su *Sabiduria* esta contenciosa batalla: formò el cielo: o que hermosa criatura! apartò la tierra de las aguas, maravillosa accion! criò los elementos, dando a cada uno su propria qualidàd, empeçaron los astros a luzir: poblò la tierra de plantas, y brutos: vistiò el aire de resplandores, y matiçadas aves: llenò las aguas de variedàd de pezes: y al verlo tan adornado todo, le pareciò bueno al Soberano Artifice (quien fuesse este, ignora la Antiguedàd; que aunque conociò sus obras, cegòla la idolatria el conocer quien era; solo el Christiano alcança, lo que el Gentil no pudo.) Todo le pareciò bueno, vuelvo a dezir, y assi quiso criar a quien todo lo criado obedeciesse, sugetandose a su Imperio: Criò al hombre, aquien adornò de Alma racional, y potencias intellectivas (efigie clara, y simil verdadero de su Criadòr, hasta que el negro borròn de la culpa (ò que pena!) borrò tanta hermosura, eclypsando tanta similitùd) contento pues con tal hechura, echò al mundo el Engaño, y a mi, para que lo que uno hiziesse malo incitado de otro, presto lo emmendasse yo. A las primeras luzes (cuyos rayos inundavan la superficie de la tierra, con que se alegravan los hombres, se regocijavan los brutos, y reverdecian las plantas) fui bien recibido de todos, hasta que el Engaño introdu-

duciò ſu ſecta (ſemilla que haſta el dia de oy, y haſta el ultimo durarà, de alli adelante no, porque entonces ya todos eſtarán en juyzio, paſſo terrible, y eſpantoſo!) Viendome yo aborrecido de todos, por que les dezia las verdades (fruta, que ſiempre amarga al guſto del oydo) determinè venirme a eſtos deſiertos, deſterrado del mundo, premio, que ingratos me dieron los mortales, a tantos beneficios. Perdì en el camino el manto, que deſdicha! Pero el Engaño, como madruga, por dormir poco, maquinando como exercitar ſu oficio, le topò; dioſe a ſi miſmo las gracias en albericias de tal hallazgo; puſoſele, pero no era poſſible el acomodarle; al fin permitiò el cielo, lé vinieſſe para caſtigo de muchos, aunque lo que juzgava adorno, era afrenta, y lo que gala, abominacion. Saliò pues aquel dia (Hipocrita deſi miſmo mas perverſo que otras vezes, porque el malo, quando finge ſer bueno, entonces es peor.) Saliò pues en publico, donde llegavan todos, y le alabavan el buen guſto del manto, y lo que en mi parecia mal, en èl era plauſibile; però no me admiro, que el *Deſengaño*, non parece bien encubierto; y al engaño le eſtà mejòr andar veſtido, que deſnudo. Ves aqui, porque todo te parece, que ſoy yo en quanto has viſto, ſiendo engaño, miraslo con mi capa, y te engañas, que debaxo de capa de virtud, ſuele ocultarſe, y encubrirſe el mayor Hypocri-

crita. Logrò el Engaño con disimulo su dicha, porque Hipocrita juzga, que perdiò el merito de lo que hizo, sino tuvo testigos al obrar, con quien apoyar su virtud, como si en aquel supremo Tribunàl fuesse necessaria la prueva.

Agradecile el *Desengaño* de mi engaño, y conocì ser verdàd, porque el manto que trahia, a ninguno le venia bien; a unos les arrastrava, a otros les venia corto, proprio efecto de lo que es hallado: porque a quien da la dicha, le quita la eleccion de su dictamen. Llegamos a un patio, hermosa fabrica, rica ostentacion del poder de la *Fortuna*, donde vi estar muchos pretendientes tristes, y macilentos: vi tambien muchos Abogados, pero el de mas opinion, dixo al *Desengaño*, que se llamava el *Cuidado*: dichosa Republica, que teniendo tanto malo, tienes algo bueno! Pero o *Cuidado*, caduco al passo, que te empleas en cosas temporales! no sea tu anhelo adquirir hazienda, repara, que quien te diò el dia, esto es, la vida, cuidarà de darte todo lo necessario para ella: el cuidado, y la solicitùd se compra con el precio; pero es agena, ojala la tuvieramos con propriedàd, para lo que mas nos importa: ser solicitos se nos prohibe, trabajar se nos manda; aquello por demasia, y esto, porque la tentacion nos encuentre eternamente ocupados.

Vi, que venia un hombre grave, de aspecto

èto ſevero, con aparato de criados: preguntè quien era? y dixome un page ſuyo, que era conſejero de la *Fortuna*, y ſu mas cercano privado. Roguèle, me dixeſſe el nombre; y reſpondiò:

La *Fortuna* Liberal,
Quando con ſus bienes premia,
Se rige por el dictamen
De mi ſeñora *Aſſiſtencia*.

Neceſſaria coſa para pueſtos es vueſtro amo, dixe, porque ſin conſulta ſuya no ſe conſigue nada de eſta vida. Cordura es pretender coſas grandes con prudencia, pero una vez intentadas, deſiſtir de la conſecuciòn, poco animo; que coſa ay, que la *Aſſiſtencia* no vença? que dificultàd no rinde la perſeverancia? Muchos empieçan una pretenſion, pocos proſiguen con ſu intento. O ſi eſta perſeverancia, y *Aſſiſtencia* la emplearamos en la virtud, con que facilidàd, poniendo tan eficaces medios, conſiguiriamos por fin de nueſtras fatigas el premio de una Eternidàd: Deſpidiòſe el criado, quando llegamos a un ſalòn, donde eſtava un Tribunàl, cuya grandeza oſtentava ſer de la *Fortuna*, en cuyo adorno lucian las mas excelentes preſeas, las mas ricas colgaduras, que Phriſia diò en ſus paños; Ceylan en rubies, Tiro en ſus purpuras; al lado derecho eſtava otro eſtrado, inferior en el adorno, ſi bien igual en la grandeza, tenia en el doſèl pueſto un peſo, cuyas valanças deſiguales, con un rotu-

tulo Latino, que tenia, cuyas letras dezian *Injusticia*, las quales davan a entender la poca, que alli se guardava; tenia dos sillas ricas con clavaçon vistosa; preguntè: cuyo era aquel Tribunal? a que me dixeron, que era ley de aquella Republica, que para que la *Fortuna* premiasse, se hiziesse examen de los sugetos; sugetos entonces a la *Fortuna* (acordème de los *Pocos Meritos*) y que alli se sentavan los Examinadores; preguntè quien eran, y dixome: que eran sus nombres *Ignorancia y incapacidàd*, iba a llorar, si el *Desengaño* no me dixera, advierte con quien hablas: yo le preguntè, quien era, y dixo: Que era el fiscal de la *Fortuna*, y el nombre? a que respondiò:

El fiscàl de aquesta Andiencia
A nadie maravillò,
Que lo sea vigilante,
Solo la *Poca Razon*.

Vi otro Tribunal, o Solio al lado izquierdo, en el qual, segun dixeron, se sentava la *Assistencia*, cuyo estrado era mas vistoso que costoso; porque estava adornado de colas de Pavones, descendientes de aquel pastor Argos, a quien Iuno entregò a la hermosa Iove, convertida en Baca, porque Iupiter no la gozasse segunda vez: y enojado el tonante Dios, segun fabùlan, embiò a Mercurio su hijo, para que con el caduceo, letargo venenoso al mas vigilante le infundiesse sueño, y le matasse (castigo horrible en premio

mio de moſtrarſe leal vaſſallo a Juno) y ella agradecida le convirtiò en Pavòn , cuyas plumas eſtàn hermoſeadas con ojos, memoria de los ciento, que tenia el infelize paſtòr. En cuya fabula ſe advierte, que con cien ojos no ſe librò del morir, y nosotros con dos, y eſſos ciegos; pues no ven lo que es malo, para huirlo, y lo bueno, para amarlo, nos queremos atribuir alabanças glorioſas de imortales . En eſtos diſcurſos eſtava ocupado el ſentido, quando oì gran rumòr, y voceria, bolvì a mirar quien era , y vi a la *Fortuna*, cuya belleza ciſrava en ſi las glorias de Divina, con la ſoberania Mageſtuoſa de ſu Deidàd . Venia veſtida ricamente, traia un manto blanco , ſembrado de coronas, de tiaras, de mitras, de capelos de oro , que hazian en ramos muy hermoſas labores. No me admirè, quando vi la bordadura, por conocer, todo conſiſtia en la *Fortuna*, y aſſi todo eſtava en ella: traia una benda por los ojos , y venia ſobre un mundo, y con una rueda en la mano ; ſignificando , que quando premia la *Fortuna*, no ve a quien : el venir ſobre el mundo fue dezir, que le tenia a ſus pies : la rueda oſtenta la poca coſtancia de ſus bienes , y lo caduco de ſus premios; pues apenas los da , quando los quita: venian a los lados la *Aſſiſtencia*, la *Ignorancia* , la *Incapacidàd* , acompañavan a la *Sin razon* , el *Acaſo* , la

Di-

Dicha, el *Susto*, la *Esperança*, el *Cuidado*, y los *Pocos meritos* iban haziendo lugàr, para que llegasse lo *Fortuna*; que no llega la *Fortuna*, sino es a fuerça de *Pocos Merecimientos*.

Sentòse la *Fortuna*, y despues los examinadores, y la *Assistencia*, pusose el Fiscàl en su puesto, y tocò una campanilla, para que viniessen los pretendientes; apenas pues oyeron las vozes con lengua de metàl articuladas, quando entrò por la sala un hombre, cuyos oxos brotavan enredos, y cuya boca escupia chismes, dixome el *Desengaño*; atiende, y veràs altas cosas: obedecìle, y entregandose los oyentes al silencio, la *Sinrazon* empezò a leer un memorial, cuyos renglones contenian lo siguinte.

Alfiler Perez, natural de *Agarra*, jurisdicion de *Uña*, hijo legitimo del *Enredo*, y de doña *Trampa*, nieto del *Chisme*, y la *Mentira*: Atento a que sus abuelos, y padres han exercido algunos puestos, y dignidades del siglo, en que han mostrado su sutìl ingenio, y perspicàz entendimiento, y que el dicho *Alfiler Perez* ha hecho señalados servicios, hurtando publicamente, y de secreto, recibiendo cohechos, y otras cosas dignas de su agudeza. Suplica al supremo Tribunal de vuestra Deidàd, se sirva de promoverle del oficio, que exerciò hasta oy, al que corresponde a sus muchos servicios; y tiene pedido en otros memoriales, en que recibirà mer-

ced

cèd, y honra.

Aqui parò la *Sinrazòn*, quando la *Fortuna* dictada de parecer de la *Assistencia*, lo remitiò a los Examinadores supremos, los quales le hizieron el interrogatorio siguiente. Sabeis hurtar? y Respondiò, que era esse su oficio; sabeis urdir una maraña? Respondiò, que era hijo del *Enredo;* sabeis re bolver el mundo? dixo, que era nieto del *Chisme*: Miraronse los examinadores uno a otro, y despues que huvieron acordado la sentencia, dixeron la *Incapacidàd*, y la *Ignorancia*.

El oficio, que pedis,
No os le damos, que tenemos
Elegido para èl
Otro singulàr sugeto.

Iba a replicar, y le asieron los pocos *Meritos* contrarios suyos (porque el buen hombre, por los que tenia, demonio podia ser, pues el infierno junto deviò de aprehender en su escuela embustes, merecialo, y por esso no le ocuparon en lo que deseava) y sacandole al patio, con quien primero encontrò, fue con la *Esperança*, a quien contò lo que le passava, y ella le procurò consolar con estas razones.

Buen animo, otra ocasion
Se ofracerà, no desmayes,
Pues cada dia provee
La *Fortuna* dignidades.

Con lo qual le vino a hazer, que esperasse a otra

òtra audiençia, ponderandole su buen despacho, y que consiguirà su deseo. A infernàl engaño de este siglo! langosta de las bolsas! a quantos pretendientes tienes a puertas de la *Fortuna*, y despues por los sumos gastos a las de la necessidàd. Alimenta a muchos hombres la *Esperança*, pero a muchos es causa de su precipicio. O sumo Dios! que gran mal es la *Esperança* por si sola, y no ay mayor desazòn, que el esperar sin meritos. Sucedele a uno lo que a este pretendiente, y luego le propone su idea el veneno en forma de triaca, y entre el oloroso carmesi de una rosa el emponçoñado basiliscо; ea (dize su imaginacion) para aora es la fortaleza, el animo bizarro) pues tu despues de tantos años de cansacio al pesado yugo de la desesperaciòn avias de rendir, y sugetar tu generosa cerbiz? mañana se mudaràn las cosas, la *Esperança* se hizo para los vivos, y el no tenerla, parece, que denota aver llegado el ultimo parasismo de tu vida: mira, que el cielo, si unas vezes encapotado arrjò tempestades, en breve el Iris haze sereni dàd, loque antes pensavas furia; que fuera del desdichado, sino tuviera *Esperança?* la *Esperança*, de las cosas de este mundo guia ignorante del camino de lo eterno; pues errando la verdad sueles venir a parar en el horrible despeñadero de la desesperacion! qual al contrario sucede a muchos de lo que piensan, y quan

di-

ſtinto de lo que eſperavan: que de ellos corriendo tormenta en el mar el vaſo en que navegavan, deſde la proa a la quilla deſtrozado, en quien montes de agua procuran, impelidos de los vientos ſorbiendole ſaciar ſu colera, y quando deſeſperados del remedio los marineros gimen, los navegantes lloran, las riquezas ſe anegan, la borraſca crece, la vida peligra, la nave, que deſdi cha! por fin ſe deſquaderna, y abraçados de una tabla, llevando por norte ſu mala ſuerte, aportan las racionales galeras al puerto feliz, y deſeado: O que dicha! ò que contento! Y que de vezes un exercito acoſado de los contrarios, afligido de ſus invaſiones, moleſtado de ſus oprobios, y al fin rabioſos de hambre, careciendo de humano ſocorro los ſoldados, valeroſos ſe arrojan, brioſos hieren, atrevidos matan, y quando juzgavan ſer objeto lamentable de la viſta, y que ſu ſangre derramada avia de ſervir de tinta, para eternizar la fama de ſus enemigos; ſon ellos los, que conſiguen la vitoria, y triunfantes, cargados de deſpojos añaden un cero a ſus felicidades. Quien le dixera a Dioniſio aquel cruel tirano, quando gozava de ſu Reyno (ſi es que gozan ſus Reynos los tiranos) que deſpreciado, y abatido avia de vivir deſterrado en Corinto, y que al ultrajarle alguien, avia de dezir el que quitò a tantos las vidas, porque no le pudieſſen moleſtar) que dichoſos ſon los que deſde niños

son mal afortunados . O exemplo ! ò escarmiento!

En esto entrò un Licenciado , en cuya barba ponia mas cuidado al parecr , que en el estudio , venia con mucho acompañamiento, cuyas personas graves, y en habito, que parecian mas señores que criados , dieron motivo a mis dudas, mas yo , por quitarme de esta confusion, preguntè, quienes eran , y respondiò el *Desengaño*.

Estos, que con lucimiento
ves al lado de esse hombre,
No criados, antes son
A su pretension *Favores*.

Leyò la *Sinrazon* el memoriàl , que dezia assi : El Doctor Necedàd, natural de Pensè que , hijo legitimo del *Desatino*, y la *Boberia*, nieto del *Descuido* , y la *Pereza*, sobrino de la *Incapacidàd*, y la *Ignorancia* . Suplica a vuestra Deidàd , atento a los servicios, que han hecho sus antepassados, y exercen sus deudos, le provea en el cargo de Iuez supremo, en grados de apelacion de este Tribunàl , puesto que le exerce el Doctor *Desatino* su padre, en que recibirà mercèd, pues su adelantamiento serà *Injusticia*.

La *Fortuna* con severidàd entonces dixo : Ya conozco , y tengo noticia de vuestros antecessores, y que me has servido fiel , y lealmente, y assi os hago merced del puesto que deseais; para que se conozca, que me pago de vuestros servizios , y de los que me han hecho vuestros antepassados . Hizo el devido

rec-

reconocimiento a la *Fortuna* el Doctor *Necedàd*, los *Favores*, y para ſalir, le acompañàvan los *Pocos Merecimientos*; y aun ſièm pre, pues por ſu medio conſiguiò dignidàd tan alta, tambien le aſſiſtian el *Acaſo*, la *Dicha*, y el *Suſto*. Preguntè al *Deſengaño*, como no le ſeguìa la *Eſperança*: y reſpondiòme:

Ya no neceſſita de ella,
Teniendo tal dignidàd;
Porque con ſupremo pueſto,
No tiene mas que eſperar.

O infeliz edad! ò tiempo deſdichado! en quien ſe ven coſas tan mas allà de la *Sinrazon*, premiando uno ſin merecerlo; porque le acompañavan *Favores*, y otro, a porque tenia *Meritos*, fruſtrò la *Dicha* la conſecucion. O *Fortuna* en lo mudable contenta no reparas, que es deshonra tuya premiar a quien no lo merece? pero que me admiro, ſi eres ciega; a buen ſeguro, que ſi tuvieras viſta, non fueran algunos tan bien afortunados. Cauſa eres infeliz de la *Embidia*, pues muchos, viendoſe deſdiſchados, y con meritos, ſe conſumen entre ſi miſmos, diziendo: eſte ſe caſò, y con una muger, en quien concurren partes, para ſer amada; y a mi jamàs ſe llega el tiempo de caſarme: Aquel, ò que rico eſtà: que caſa tan ſumptuoſa tiene, cada dia labra nuevos edificios, que campos, yheredades, que riquezas, y familia poſſee; y yo ſin caſa, y ſin

posseſſiones, desdichado vivo: Aquel, o que luzido mayorazgo goza, que dineros desperdicia: que galas arraſtra: y ami la pobreza me tiene oprimido; este es Titulo, aquel es Magiſtrado; reverenciados ambos del mundo; y yo sin honores, y abatido passo, que desdicha! Esto se dizen a si, por consolarse, los infelizes, y no cousideran, que con las dichas agenas antes se han de alegrar, en vez de entristecerse: y es que no conocen las incomodidades, que bruman a los que al parecer son bien afortunados; y las dichas que tienen, los que nunca vieron propicio el rostro de la *Fortuna*. Y es lo cierto, que si lo consideraran, vivieran mas contentos con su miseria, libre de sustos, que dueños de los tesoros agenos, sugetos a tantos sobresaltos y desassoffiegos. Si uvestras lagrimas curàran las adversidades, o con llorar siempre remediaramos las aficciones, que padecemos, trocaramos el oro, por las lagrimas, por no padecer; pero los malos sucessos, ni se enternecen con suspiros, ni el dolor se apiada, aunque tengamos angustias: antes si, que lloremos, no nos atormenta: pues que aprovecha el llanto? nada. Suframos pues las mudanças, y golpes de la *Fortuna*; navegando en el pielago de este mundo, como le hallaremos: si sereno, temiendo la borrasca: si procelosso consolados, con que la muerte nos sacarà libres de tanta tempestàd. Que mayor *Fortuna*, que no rendirse a la desdicha? Ningun naci-

nacido ay, que no tenga trabajos: ya en enterrar ſus hijos: ya en alimentar los que piadoſo el cielo le permite: Sienten los hombres el que mueran, y con anſias entregan los cadaveres a la tierra, y no advierten, que ha de tener fin aqueſta vida: Pues adonde ſe encamina nueſtro llanto? ſi por ſu naturaleza todo corre a ſu deſtruccion. Antes ſe aumenta el dolòr con las lagrimas, que ſe diſminuye, pues con tormentos de memorias afligen mas el coraçon. Conſideremos animoſos, que lo mas adverſo, por fatàl que ſea, ſi ſe lleva con paciencia, ſe convierte en guſto, lo que amenaçaba deſazones.

Acabòſe la Audiencia; y con mucha orden ſe fueron los Miniſtros, acompañando a la *Fortuna*. Dixome el *Deſengaño*: ven, y veràs dos ſalas, la una, en que eſtàn los que de poco ayudados de eſta Deidàd, alcançaron pueſtos ſublimes; y en la otra, los que de la cumbre del imperio, cayeron a la ſima horrible del deſprecio deidicha intolerable a no mirar ſu mala ſuerte con ojos *Deſengañados*. Atonito eſtava yo, aviendo viſto, y conſiderado lo que contiene en ſi el *Tribunal* de la *Fortuna*, cuyas guellas han ſeguido tantos, y han conſeguido tan pocos, cuyos fingidos premios apremian a la ambicion, y en ſu fuego ſe ciega el mas deſapaſſionado, y el menos codicioſo ſe conſume con lo ardiente del deſeo.

Salimos a un corredor, que marmores, ycedros formavan su fabrica incorruptible a los baybenes del tiempo, emulo a lo criado, pues procura su fin, y apetece su destruccion. Llegamos a una sala, cuya portada luzida, cuyo aparato vistoso, en estatuas de bronce, daba a entender las famosas, y diestras manos de Ctesiphon, artifice, a quien se le deve una de las siete maravillas del Orbe, el Templo, digo, Efesio de la triforme Diosa. Estava la *Fortuna* en lo mas principal de la cornisa, con una targeta, que contenia estas razones.

De mi poder la grandeza
Conocereis en entrando,
Viendo hecho luzido cetro
Al mas mísero cayado.

Llamamos a la puerta, a cuyos golpes saliò la *Dicha*, adornada del modo que la vi en el portico del Palacio de la *Fortuna*; a quien rogò el *Desengaño* nos enseñasse su sala; gustosa nos franqueò el passo al salòn cuya grandeza mostraba bien los heroycos varones en armas, y en letras, que de lo abatido de la *Fortuna*, avian llegado a lo encumbrado de la felicidàd. Estava debaxo de un dosèl magestuoso Agatocles, cuyo origen (segun dixo la *Dicha*) fue tan humilde, que su padre era un mísero Alfarero, y èl llegò a alcançar el cetro, y la corona de Sicilia: tenia estas letras a sus pies:

No

No desconfies jamàs
De la *Fortuna* en desgracías,
Porque de nada haze mucho,
Y de mucho lo haze nada.

Despues estava en un Trono ricamente labrado el Taborlan, aquel varon, que mereciò el renombre de Grande, por sus hechos, y la corona de Persia, yel cetro de Escitia, siendo en su tierna infancia guarda de animales inmundos: tenia encima de la cabeça estas razones:

El podèr de la *Fortuna*
Conoceràs, si mirares,
Que fue mi origen pequeño,
Y fue mi renombre *Grande*.

En otro rico estrado estava Giges, a quien la *Fortuna* diò un anillo de singulàr virtud, pues tenia una piedra, que buelta a si era invisible el que de ella usava, y buelta a otro, visible: Este pues yendo a una embaxada, ayudado de su anillo, matò al Reò, y gozando la Reyna, trocò el cayado en cetro, y la caperuça en la radiante diadema de Lidia: en cuyo cerco dezia:

Pastor fui: mas la *Fortuna*
Me ayudò con tal esfuerço,
Que confu auxilio amparado,
Vine a alcançar este *Reyno*.

Despues vi a Tholomeo, hijo de Lago: el qual de Capitàn de Alexandro (cuyos hechos eterniza la Fama en duros bronces, y esculpe en porfidos, y marmores) llegò

a ſerſu ſuceſſor, Rey invicto de Egypto; y a ſus pies dezia:

Aqueſta Deidàd ſuprema,
Heroica en todos ſus hechos,
Me permitiò, que trocaſſe
La vengala por el cetro.

Vi tambien al invencible Valentiniano, cuyo padre ſe exercitava en hazer maromas; y fue Emperadòr famoſo, pues en tantas victorias oſtentò là biçarria de ſu corazòn, y lo magnanimo de ſu eſpiritu; Y en el doſèl tenia en una targeta eſtas razones:

En todo fui venturoſo,
Pues me buſcò la *Fortuna*,
Dexando el cañamo vil,
Por la imperial veſtidura.

Eſtava tambien el heroico Proculo (Renombre de ſu nacimiento, pues fue peregrinando ſu padre; y por eſtar apartado de ſu patrio nido, ſe llamò aſſi) eſtando entreteniendoſe con ſus amigos, le hizieron Emperador; y por modo de paſſatiempo uno de ellos le ſaludò como a tal; pero la *Fortuna* ſacò ſus juegos verdaderos, pues trocò los populares adornos por la Regia purpura, ponderando ſu *Dicha*, tenia eſtas razones eſcritas:

La *Fortuna* me amparò,
Dandome imperial Diadema,
La qual poſſeì de burlas,
Y aora gozo de veras.

Ocupava mageſtuoſo pueſto el famoſo Primiſlào, Rey generoſo de los Bohemios, cuyos prin-

principios fueron, ſer mayoral de unos ganados, y armentario de unos cerriles novillos, a quien la *Fortuna* ſubiò en lo remontado del Solio: tenia en ſu corona Regia eſtos renglones.

Lo voluble de ſu rueda
Conoce en eſta ocaſion,
Que oy enſalza la *Fortuna*
Variable, al que ayer axò.

Tenia lugar ſublime Dario, hijo de Hytaſpe, cuyo exercicio fue el de macero, y deſpues felice gozò la corona de Perſia, ſujetando a ſu dominio tan dilatada provincia: en ſu aſſiento dezia:

Dario, Rey de los Perſas,
Sin igual, valiente ſupo,
De criado del Rey Ciro,
Ser ſeñòr de todo el mundo.

Vi a Viriato, el qual fue natural de la noble Luſitania, y ſus primeros años fue paſtòr, canſado de aquella ocupaciòn fue cazadòr, viendo el poco fruto, que ſacava de fatigar las ſelvas, y los campos, fue ladròn, nò contento con ſu vicio, mudò de inclinaciòn, y fue Capitàn de las gentes valeroſas, de los invencibles, digo, Eſpañoles, y la *Fortuna* le levantò a ſer Rey heroico de Luſitania, tenia eſcrito:

Deſpues de tanto canſacio,
Succediò el logro a la pena;
Pues la *Fortuna* ciñò
Mis ſienes con la Diadema.

Ocu-

Ocupava eminente lugàr Pio Segundo, cuya pobreza le hizo, qne pidiesse limosna, para sustento de su persona, estudiò con las incomodidades de probre, logrò el estudio, que la necessidàd suele ser antidoto eficàz contra el veneno de malograr el tiempo, con que se acreditò en varias ciencias su agudo ingenio, y tuvo tanta *Dicha*, que fue digníssimo successòr de Calixto Tercero; en el solo dezia:

De la *Fortuna* el imperio
Por el Orbe se dilata;
Pues no solo las coronas
Dà, mas tambien las tiaras.

Viendo tantos exemplos, que mueven al mas desesperado corazòn, a que tenga *Esperança*, cevo, que tiene a tantos sin remedio, me alegrè infinito, y di devidos agradecimientos al *Desengaño*, a quien devia las luzes, que en rayos avian iluminado mi ceguedèd, y sacandome de las obscuras tinieblas, que en Chaos de confusiones fueron causa de mi ignorancia, pues por su medio la *Dicha* me avia dado noticia de las calidádes, hechos, y nombres de las personas, a quienes la *Fortuna* de lo abatido sacò a lo mogestuoso de la corona, y a lo supremo de la tiara, eternizandose en los siglos venideros, y en los Anales, vozes mudas, que en caracteres divulgan la excelencia de sus hazañas, con la parlera lengua de la Fama. En esto abriò la *Dicha* una puerta: y despidiendonos de ella, entramos en otra sala, menos aderezada, y

con

con menores aparatos que la precedente, preguntè al *Desengaño*, quien la habitava : y dixo, que era donde eſtavan los que de proſpera *Fortuna* avian llegado a lo adverſo de la deſdicha, preguntèle, que como avia tan poco eſpacio de una a otra: y reſpondiò:

Lo que ſigue al enſazaldo
De la *Fortuna*, y ſus premios,
Es caer, y aſſi veràs,
Que no eſtà del ſubir lexos.

O verdàd clara! o manifieſto *Desengaño!* pues es cierto, que a la proſperidad del ſubir eſtà anexa la adverſidàd de caer; conocimiento que ſi le tuvieran los que cifran ſus medras en la privanza, fiaran menos en ella, y tuvieran mas ſeguridad, que los que deſvanecidos la juzgan inmutable, ſiendo caduca, pues apenas llega a lo eminente del pueſto ſu vanaglorioſa arrogancia, quando queriendo con Icareos buelos eſpecular los rayos de la Mageſtad, exerciendo parte de imperio, deshechas las fragiles alas caen en lo profundo de la *Deſdicha*. Llamò el *Desengaño*, y ſaliò, una muger, de roſtro grave, y ſevero, melancolico el ſemblante, los ojos triſtes, el trage humilde: preguntè, quien era *?* y reſpondiò:

Yo del *Deſengaño* ſoy
Indice, pues encamina
Del *Deſengaño* a la caſa
Sin rodeos la *Deſdicha*.

Es verdàd, dixo el *Desengaño*, que vos ſois, quien

quien mejòr sabe, donde vivo, porque es indicio de ceguedàd sin remedio el no desengañarse, teniendo presentes las *Desdichas* de este mundo; y assi os suplico, deys licencia, para ver vuestra sala: entràd en buena hora: obedecimosla; y dixo: Esse que ves tan miseramente vestido, y que falto de vista, està, como pidiendo limosna a los passageros, es el heroyco, y siempre invencible Capitan Belisario, el qual abiendo con sus valerosas huestes derrotado a los Vandalos, y despues de aver conseguido inumerables victorias de los Parthos, y abiendo librado a Roma, no pocas vezes, de los enemigos, que ò ya, con el cerco la afligian, ò ya con las correrias continuamente la molestavan; por mandado de Justiniano, le sacaron los ojos, barbara impiedad! contra quien tantos blasones alcançò para su Patria, y tantos honores consiguiò para el Romano imperio: tenia estas letras a sus pies:

Las glorias de la *Fortuna*
A nadie salen baratas,
Y ami mas; pues me llegaron
A los ojos de la cara.

Passamos mas adelante, y vi al nob'e Casio, el qual (segun contò la *Desdicha*) con dos triumphos, premio, que dava la Ciudàd de Roma, cabeça ilustre de aquel imperio, a los que en lo peligroso de la batalla exponian su vida al rigòr de las flechas, y al impetu furioso de los enemigos, venciendo-

los

los , ciñò de laurèl inmortàl ſus generoſas ſienes; fue tambien tres vezes Conſul , dignidàd iluſtre , dada ſolo a quien juntava prendas heroycas de valiente, con el ſonoro aplauſo de las letras , y finalmente deſpues de aver conſeguido ſupremas dignidades merecidas de ſu prudencia, y virtùd fue en un publico cadahalſo degollado, tenia ſobre las cabeza eſte rotulo :

Dicha tuve en las batallas,
Triunphè de gente enemiga ,
Pero toda mi *Fortuna*
Me vino a coſtar la vida.

Infelizidàd adverſa ! fuerte avara ! pues apenas ſe engolfa uno en los profundos mares de afortunado , quando çozobra encallado en lo abatido de ſu deſdicha. Deſpues eſtava Pompeyo, iluſtre Campeòn , cuyas victorias eſcriviò la Fama en el papèl del tiempo, ſirviendole de tinta la ſangre, con que en rojas corrientes tiñò de purpura los turqueſados campos, pues vencido Domicio, triumphò de Iarva , quitò el cetro de las manos a Sertorio , Governadòr de Hiſperia, ſujetò los Piratas, y a Tigran, Rey poderoſo de Armenia, le poſtrò a ſus plantas, derrotò los Iberios; venciò a los Alvanos , forcò al Valeroſſiſimo Mitridates, Rey de Ponto, a que guſtaſſe lo rabioſo de un veneno, con que pagò la deuda, que deven los mortales : deſpues vencido de Ceſar en los campos amenos de Theſalia , huyò , y yendo a ampararſe de

To-

Tolomeo, Rey entonces de Egypto, le matò, a sus pies dezia:

Muchos Reynos sugetè,
A muchos matè en el campo,
Ayudòme la *Fortuna*,
Pero no a vencer mi hado.

O gloria de Roma! o embidia de los mas insignes Capitanes! y que poco durò el corazòn animoso, exercitado en lo heroico de tus hazañosas bizarrias. Vi poco distante al Vencedòr de este valeroso Varòn, a Cesàr digo, el qual venciò a los poderosos Alexandrinos, y a los que habitavan en el Ponto (destierro solitario despues de los Romanos) sugetò a los Africanos, triumphò de los Españoles, y despues de tan claros hechos, blasones heroicos de su imperio, estando en el Senado, le mataron, cayò Casio, y Decio Bruto, conjurados entonces contra el, con capa del bien publico, executaron con un buido puñal la ambiciòn de sus corazones; dezia la tarjeta:

De que sirve la *Fortuna?*
Si es verdàd esta razon;
No vive mas el leal,
De lo que quiere el traidòr.

A ingratos vassallos! y que alevosia aveis hecho al mas heroico varòn, que en las memorias de los vivientes ha tenido mas sublime lugàr, digno de tantas victorias; porque excutasteis iras tan cruentas contra quien tantos Reynos sujetò a vuestro dominio? como

po-

pudo tanto en vosotros la ambiciòn, que disteis muerte, a quien os diò vida? pues venciò a vuestros contrarios, exponiendose a los mayores peligros, hecho blanco del diestro flechèro su magnanimo pecho, a un varòn tan excelente, que todo era velar por vuestro bien, pues de dia se exercitava en la sangrienta escuela de Marte, y de noche con su aguda pluma dava à entender en sus escritos, aver sido vigilante discipulo en la de Minerva, excitando à la venganza, tenia este romance à su lado.

Pasme el llanto los sentidos,
Yele el horròr las potencias,
Aturdase el corazòn,
Dexe de alentar a penas.
Cubra la cara Phaethonte,
Pervirtiendo su carrera,
Trocando lucientes rayos
Por pardas sombras, y negras.
Gima el aire, y con rigores
Rasagas mueva violentas,
Siendo su furia à suspiros
Mal acordada trompeta.
Tiemblen essos firmes Polos,
En quien fuerte se sustenta
Del pavellòn estrellado
Toda la maquina inmensa.
Suspire el mundo al pesàr,
Abra sus entrañas secas,
Movida de compassion

Con

Con mil bofetezos la tierra.
Arruineſe lo criado,
Todo viviente perezca,
Deſde el decrepito Viejo,
A la mas juvenil fuerza.
Convoqueſe el univerſo,
Eſgriman furias las fieras,
Afilen todas las armas,
Que les diò Naturaleza.
Venguen con anſia bizarra,
Y gallardia ſangrienta
Al primero, ſin ſegundo
Valeroſo, y fuerte Ceſar.
En eſte horrible Theatro,
Macilento repreſenta,
No, las Glorias de ſu vida,
Si, de ſu muerte tragedias.
Eſſa ſangre, que derrama
Por mil nacaradas puertas,
O bocas, que es lo mas cierto,
Piden venganza à ſu ofenſa.
Mueran los que tal hizieron;
Pero que digo? no mueran,
Que ſu miſma atrozidàd
Es berdugo fatàl de ſus conciencias.

Vi tambien a Polycrates, cuya Tyrania ſe alçò con la corona de los Samos, y aviendo hecho varias vezes burla de la *Fortuna* en una campàl batalla, cuyo rumòr, en deſtemplaplados parches, y velicoſos clarines, publicava la colera, con que ſe eſperavan las compueſtas hazes, fue preſo por Oreſte, Capitán Ge-

General de Cyro, Rey de los Medos, y publicamente ahorcado, dezia a sus pies:

Aunque conseguì Tropheos,
No me sirvieron de Nada;
Pues àl cabo, que deldicha!
Vine à quedar de la agalla.

Tu merecido te tienes, pues ambicioso quisiste subir tan aprisa al cetro, y llegar sin cansacio a la corona. Tambien estava alli el valeroso Xerxes, ilustre Rey de Egipto, cuya armada numerosa castigò al mar con el açote de sus remos, siendo republica hermosa de madera sobre las cristalinas aguas, el qual despues de aver vencido varias naciones, y sugetado diversas provincias, fue vencido de Temistocles, y muerto por Artabano, y a sus plantas se leìan estas palabras;

Xerxes poderoso soy,
Rey de los Persas altivo,
De los hombres vencedor.
De la *Fortuna* vencido.

Admirème de ver su desastrado sucesso, y de oir su maravillosa historia, exemplo para que non se fie nadie en el poder, pues este triste Monarcha no resistiò a lo desgraciado de su estrella. Vì tambien a Celestino quinto Summo Pontifice, cuya vida no contentando à sus subditos, le privaron de la Silla pontificia, y metido en una obscura carcel, pereciò; dezia la targeta estas razones:

Da la *Fortuna* los premios.
Poco a poco, y si los quita.

Es de golpe, y no es lo mas
Esto, si dexa la vida.

Junto à èl estava Benedicto decimo, el qual expulso del Pontificado, pereciò infeliz en un destierro.

Gozando tal dignidàd,
No pudo obiar mi desgracia,
Que en destierro feneciesse,
El que gozò là Tiara.

O desdicha del siglo! caduca en el verdòr de los principios, y perecedera en el umbràl de lo florido, no perdona tu atrevimiento al Rey, cuya Magestàd haze temblar un mundo, ni a un Pontifice supremo en todo no cedes parias, es possible, que no reservaras de tu ira al mas rustico cayado? ni dexaras en lo pacifico del trono al mas poderoso Rey? si has de quitar las dignidades, para que las das? y una vez dadas, para que las quitas? Respondiòme la *Desdicha*.

El quitar las dignidades,
Quando con quietùd se gozan,
Solamente es, porque todos
Al *Desengaño* conozcan.

Despidiòse de nosotros la *Desdicha*, y saliendo a un patio, dixo el *Desengaño*, esto, que has visto, es el *Tribunàl de la Fortuna*, donde se exerce lo distributivo de sus bienes perecederos; pues duran tan poco, que parecen soñados, ò que la idea en su fantasia los finge, pues no se possèn mas, que al presente, y en llegando à imaginar futuros, los

que

que entonces goza, en su conocimiento los halla preteritos a su gusto, y possibles a su deseo. Ha fingidas mentiras! ha bienes dilatados a la esperança! gozados en el pensamiento. Bien has visto los Tiranos apoderados de Imperios, a costa de muchos años de fatigas, y penalidades, con que poco se desvanece su Pompa, y que un dia basta a quitarles, lo que ellos en tantos adquirieron. No le conviene à quien a todas luzes se mira afortunado, juzgar que siempre ha de durar su *Dicha*; porque dado caso, que eternamente gozara uno las glorias de esta vida, lè causaran aborrecimiento sus deleites; porque las riquezas de los mortales han de tener fin. Y assi los sobervios, que vanos con el feliz estado, que gozan, lo imaginan durable, la mesma *Fortuna* al privarlos de el, les arguye de ignorantes. Por esso en viendo a un hombre con riquezas, no has de juzgar, que siempre las ha de possèer, ni si es brioso Joben, que ha de vivir muchos años; porque mas ligera, que un pensamiento se suele mudar la *Fortuna*, y la muerte no se govierna por los años, que tambien corta su guadaña el pimpollo mas verde, como el clavel mas deshojado. Debian los vivientes tener a Dios delante de si en todo acontecimiento, y dezirle en los aprietos, no nos desampares, Señor, puesto que no tenemos para defensa, como las fieras, lobregos aposentos en las peñas, que con incultas ramas dissimulan la

entrada, y la impiden a los caçadores, ni tenemos ignoradas mansiones en los montes: ni como a los esclavos, nos vale huir a las estatuas, ni el sagrado asylo de las representativas efigies de los Cesares; una Ciudàd viendose acosada de sus enemigos, halla defensa, y amparo en otra, contra las iras; pero para huir las calamidades humanas, ni las peñas, ni los montes, ni las estatuas, ni las fortalezas, son bastantes a resistir sus assaltos, solo vos, Señor, podeis dar animo, para contrastarlas. Dezia Hecuba, Reyna infelice de Troya, que el poderoso no ha de usar de sus fuerças, sino es en lo licito, ni juzgarse dichoso para siempre, yo fuy feliz poco tiempo ha, y ya soy sumamente desdichada, todas mis riquezas, y tesoros en un dia el furòr me los quitò, ayer fuy reyna, y oy veo bueltos en pavesas mis palacios, y que solo ay ceniza, donde ayer se miravan esplendidos, y sumptuosos edificios. Considera de esto quan poca consistencia tenga lo que miras, como se muda todo; pues has visto, que el caìdo se entalça, y el dichoso presto llega à probar el tormento de abatido. Repara en todos los hombres de este mundo, y no has de hallar uno, que enteramente sea bienaventurado: porque esta vida es un juego de *Fortuna*, que rara vez cae un punto duplicadas vezes; antes si, unas mas, otras menos, y algunas, por salirse fuera de la mesa el dado, nada; assi es la vida siempre variable, nunca una,

una, y al fin nada. No sè, amado hijo, en que riquezas fies, porque todas el tiempo las da, y el tiempo las quita. Assi Apeles aquel Pintòr, à quien la antiguedàd librò memoria en sus rasgos, y eternidades en sus tablas, siempre pintava à la *Fortuna* en pie: y preguntandole la causa, respondiò; porque no tiene jamas consistencia, confirma, y aclara la agudeza de este dicho, otro no menos celebre de Ysopo; pues preguntandole un Magistrado, que què hazia la *Fortuna?* Respondiò presto, que dar a unos, y quitar a otros. Punto es finalmente la vida del hombre, y en èl consisten sus glorias; eternos se juzgan los vivientes, quando poseen las dignidades, fragiles se conocen, quando no tienen conocimiento, que fiados viven algunos en su mocedàd, que de ellos cifran la bienaventuranza en sus riquezas, quando son causas desbocadas (pues no les basta el freno del *Desengaño*, ni las estrechas riendas de los tormentos eternos) para llegar antes al fin de su carrera despeñados en sus vicios, y abrasados en llamas de los desordenados apetitos.

No tengas ya esperança, pues has visto la obscura ceguedàd, con que estos idolatras de los favores, y ministros de la *Fortuna* esperan en ella, y quando no bastaren estos lastimosos exemplos para mover tu coraçon, te enseñarè *la casa de los Descontentos*, passiòn propria de los vivientes, pues nadie està contento con su ser, en quienes veràs tu pro-

prio *Desengaño*, aqui cesso, y yo enternecido con las cosas, que me dixo, y con las lamentables Historias que oì, y los desdichados qne vi, suspirando dixe, ò *Desengaño*, y quantos te desean, y que pocos te buscan, a ti te debo el conocimiento de mis daños, y *Desengaño* demis fingimientos.

Prosiguiò diziendo, que le siguiesse: obedecile, y salimos de aquel encantado palacio, pues todo es fingido, y llegamos a un florido prado, donde hermoseavan los claveles, y componian las açucenas nevadas estancias del mas florido Mayo, y de la mas hermosa, y verde primavera. Llegamos a un Palacio, cuya hermosura era grande, pero no igualava al primero, tenia fortissimos torreones, y encumbrados capiteles: apenas, pues, ibamos a entrar, quando saliò al passo un gallardo Joven macilento, y pensativo, dixo, que a quien buscavamos, o si queriamos entrar a ver las salas; preguntèle al *Desengaño*, quien era, a que respondiò:

Es hijo de la *Fortuna*,
Aunque no goza sus premios,
No està contento con nada,
Por ser el *Descontento*.

No me admirè con tal noticia de ver le el rostro tan palido, y que los naturales colores, efectos proprios de la sangre retirados, diessen auxilio al corazòn, para que no fuessen los desmayos ultimo fin de sus vitales

les alientos. Estando en esto, soliò una muger desgreñada: los ojos, que en corrientes cristalinas inundavan el suelo, suspiros exalava, que con funestos ecos movian à lastima al mas duro bronce: preguntè, quien era? y respondiòme:

Hija soz del *Descontento*,
Y con repetidas penas
Atormento los sentidos,
Siendo infeliz la *Tristeza*.

Rara Genealogia, dixe: pero que me admira, si à los bienes de la *Fortuna* suceden los sustos del *Descontento*, y los pesares de la *Tristeza*, que sean los tres, Madre, hijo, y nieta? Suplicòlos el *Desengaño* nos acompañassen, y nos fuessen enseñando las salas y contandonos las Historias, vidas, y sucessos de los que dentro de ellas habitaban: obedecieronle, y guiandonos, llegamos a unos vistosos corredores, cuyos patios estavan llenos de acopados, y funestos cipreses, que en la casa de la *Tristeza*, ni aun los arboles denotan alegria, llegamos a una sala, en cuya puerta estava colgada esta targeta.

Aqui mueren los que habitan,
Porque viven sin reposo,
Que no descansa el que tiene
Embidia de bienes de otros.

MAS ABAXO DEZIA ESTE ROMANCE.

TOrmento, que con rigores
No perdona tu inclemencia
Estados, que no fatigues,
Costumbres, que no perviertas.
Embidia, el que es rico, al rico,
Y aun el que tiene pobreza
Embidia al pobre, sin duda,
Con pesar de que la tenga.
Assi como el mohoò al azero
Destruye su fortaleza,
La *Embidia* destruye al mismo
Desdichado, que sugeta.
Es el embidioso, pues,
En su desgraciada esfera
El enemigo, que mas
Su coraçòn atormenta.
Quando a un embidioso veis
Con los ojos en la tierra,
O proprio mal le persigue,
O ageno bien le despeña.
Solo el fuerte, o el feliz
De esta enfermedàd se alexa;
El fuerte, por ser tan fuerte;
El feliz, por sus riquezas.
Es la *Embidia* el mal mas fiero,
Que ay; jamas se contenta;
Y aunque possea tesoros,
Siempre lo ageno desea.
Oculta herida es del alma,

Cuyo veneno es materia
Para intentar embidiosos
Lo que *Contentos* no hizieran.
Entrad, pues, y aqui vereis
Tristes sin vida, con penas
Sugetos, que a este delirio
Han rendido sus potentias.

Esta es la sala, dixo el *Descontento*, donde principalmente assisto, y reina la *Tristeza*, hija mia, como sabeis; porque contiene en si los mas rabiosos, y desesperados varones, que *en la casa del Descontento* están, llamò a la puerta, y saliò una mugèr fiera, cuyos cabellos eran manchadas sierpes, y verdes culebras; estavase haziendo pedazos las palidas vestiduras, que llevava, causòme horròr su abominable aspecto: preguntè, quien era? al *Descontento*, y dixo;

La guarda de aquesta sala
Es contraria de la *Dicha*,
Quando la poseen los otros,
Propria passiòn de la *Embidia*.

Entramos dentro, y dixo la *Embidia*, veis aquel gallardo Joven, que puesta la dura espada al pecho, furioso se arroja encima, pues es Ayax Telamon, al qual forcò mi poder, para que viendo en el de Ulyses las armas de Achiles (gloria del Griego vando, y azote del Phrygio imperio) encedido en colera, y embidioso se diesse muerte con su espada, leyò la targeta, que dezia;

Te-

Telamon soy; cuyas glorias
La *Fama* en ecos publica,
Muerto con mis proprias armas,
Violentado de la *Embidia*.

Esse que mirais, que executa su ira con un cruento puñal, es el Uticense Caton, que llevando mal las victorias, los triumphos, y los aplausos del valeroso Cesar, embidioso de sus glorias, y de que gozasse tal imperio, barbaramente osado se matò, leyò el rotulo assi:

Caton soy, tam embidioso,
Que viendo à Cesar invicto,
Ya que no en èl, por lo menos
Tomè venganza en mi mismo.

Esse es Adriano (prosiguiò) el qual ambicioso de las glorias del invencible Emperadòr Trajano (cuya rectitùd celebra por el orbe la vocinglera fama, ya en accentos de sonoro bronze, ya en rasgos de delgadas plumas (entregò a los Parthos de Armenia, la Asiria, y Mesopotamia, regiones que ganò el heroico Trajano, a costa de tantas vidas de Vassallos leales, pues se expusieron al riesgo mayòr, y a la mas ardua bizarria. Y llgò a tal estremo su rabiosa colera, que aquella puente, cuyos cimientos cariñoso lame, y embravecido besa el caudaloso Danuvio, pues en su madre recibe sesenta rios, la qual erigò el recto Emperadòr, gastando las riquezas de su real Erario, furioso destruyò, y arruinò la fabrica, que tantos desvelos y cui-

cuidados costò a Trajano: las razones que tiene escritas, son estas:

A la *Fama* de Trajano
Me opuse embidioso yo,
Iuzgando borrar sus hechos
De toda imaginaciòn.

Esse es Caligula, Emperadòr famoso del Romano imperio, cuyos Triumphos celebrò Roma en sus Amphiteatros, y cuyos hechos no olvidò la *Fama* en sus Anales, el qual al valeroso Manlio, ilustre, y noble por sus hazañas, y familia, quitò el collar de oro, que ganò en una campàl batalla à un Francès, cuyo nombre era Leo, por lo qual recibiò el nombre de Torquato, y por armas un Leòn rapante, con un collar de oro, y por timbre un rotulo, que dize: quien me quitarà el collàr? cuya divisa observan oy los Cuellares, descendientes de este Generoso Capitan Romano. *Embidioso*, pues, Caligula de la hermosa cavellera de Cicinato se la quitò, y rabioso de que Pompeyo tuviesse renombre de Grande; merecido por tantas victorias, pusò penas atrozes a quien se lo llamasse, matò tambien a un mancebo *Embidioso* de su hermosura, y bizarrias; atroces crueldades para un Emperador tan supremo, a sus pies dize:

Caligula soy, *Cruel*
Contrario de agenas dichas;
Pero de mi atrocidad,
Tiene la culpa la *Embidia*.

Pas-

Passò adelante, y dixo: esse joben, que furioso está con una quijada sangrienta en la mano, es Cain, hijo de Adan, que *Embidioso* de que Dios favoreciesse mas a Abel su hermano, y aceptasse sus sacrificios antes, que los suyos, por no tener competidòr le matò. Barbara ossadia, pues executò su depravada intenciòn en un justo, la tarjeta dize:

A Abel mi hermano matè,
De sus dichas *Embidioso*,
Movido de la *Arrogancia*,
De ser en el mundo solo.

Esse, que mirais, cuya cabeça adorna la Corona, y cuyas vestiduras purpuras son excelentes, es Herodes Ascalonita, que *Embidioso* de las glorias de Christo, Redemptor del mundo, echò un vando, que todos manifestassen sus tiernos hijuelos, y mandò, que crueles ministros de su ira, los fuessen degollando, por ver si topava con el querido parto de Maria Santissima, crueldàd notable, y indigna de un poderoso, si bien Tirano Rey de Judea, en el solio dezia:

Por no tener otro igual,
Embidioso, y imprudente
Por quitar a uno la vida,
A infinitos di la muerte.

Veis essos varones (dixo) son los hermanos de Joseph (a quien el Rey Pharaon hizo su Privado por la interpretaciòn de aquel misterioso sueño) que embidiosos, de que su

padre moſtraſſe mas afecto, y amòr cariñoſo a Joſeph, que a ellos, le vendieron, y entregaron a ſus enemigos, a ſus lados dize:

Si le vendimos tiranos,
Fue porque canſa a los hombres
Ver, que les hazen deſaires,
Y a un igual ſuyo favores.

Aqui ceſsò la *Embidia*, y yo ſuſpendido con las coſas maravilloſas, que avian ſido objetos de mi viſta, y que no ſe librava, ni el grande, ni el pequeño de eſta rabioſa Deidàd, cruel, pues fuerça a hazer coſas inhumanas, ſolo por ver a otros con mas dichas; dixome el *Deſangaño* entonces apartandome a un lado, eſtas razones: es la *Embidia* enfermedàd, cauſada de las riquezas agenas, vicio es, que dilata ſu imperio en muchos coraçones, ò que rabioſo achaque es: ſupueſto, que nada ha de temer mas el mortal, que la *Embidia*, invidian los hombres a los iguales, ò a los inferiores! quando veis, que quedandoſe ellos en ſu *Fortuna*, buelan los otros a mas ſublime eſfera, y principalmente a los ſuperiores, y con mas vehemencia, ſi la ſuperioridàd ſuya, es cauſa de ſu abatimiento, porque contemplan la igualdàd, que por naturaleza tenian, y la deſigualdad, que el dinero, ò el eſtado causò entre los dos. Es propriedàd de la *Embidia* alegrarſe de las calamidades agenas, y mas ſi por ellas llegan a ſer inferiores a ſu *Fortuna*, y deſdichados de ellos, porque los que ſe gozan de agenos in-

infortunios; deven de ignorar que las desdichas son comunes para todos, y que no tendràn gusto de proprios desabrimientos, quando no saben, si les sucederàn los mismos. Nadie ha de estar severo, y grave para los infelices, siendo hombre; porque mientras vive, està sugeto a estos accidentes. No te regocijes de ver hombres desdichados, al passo que tu feliz, que es muy possible, el que se trueque la suerte, pues es tan mudable, y de tan poca constancia la rueda de la *Fortuna*, y si te vieres abatido, consuelate, haz tu cerviz al yugo de la desgracia, piensa, que no es bizarria gozar con prudencia los tesoros, que es necessario, para conocer tu corazòn, que te suceda algun infortunio. Como desmaya el visoño soldado al oir tocar ronco el parche al arma, temiendo la furia de los enemigos, ò como el cursado campeon se alegra por mostrar su valiente proceder! O que nos amenaça el dolòr, dirà temblando el uno! si es pequeño sufrele, dirà animoso el otro, y es si leve, paciencia; si grave, para esso es el animo; ò que tremendo es! replica, essa es la Gloria; dura cosa es el dolòr! mas es tu cobardia; pocos pudieron llevar sus agonias! pues se tu uno de essos pocos; como si soy flaco por naturaleza? Villano, no la infames, que fuertes, y constantes nos criò; huyamos el dolòr, dize por fin su mengua: bolvamos las espaldas a la adversidàd; no, no te canses, responde la osadia,

dia, que èl corre mucho, y ella ſigue a los que huyen, y aſſi hijo reſiſtir al paſſo, que acometan; oſto dezia el *Deſengaño*, quando la *Embidia* abriò una puerta, y ſe deſpidiò de noſotros, dixo el *deſcontento*, que fueſſemos a la ſala de los *Ingratos*, que deſconocidos de los favores, que recibieron, los pagaron con deſpegos; llegamos pues, y encima de la puerta dezia:

Los deſconocidos ſomos,
Con *Ingratitùd*, tan grande,
Que aquel, que bien nos ha hecho,
Se le pagamos con males.

MAS ABAXO SE LEIA ESTE ROMANCE.

DEſdicha, que ſobreſales
Entre las demàs deſdichas,
Remedio, que mas congojas,
Al paſſo, que mas alivias.
Alivias; pero es engaño,
Supueſto, que eres la guia
Para qualquiera maldad,
Pues en todo predominas.
Ingratitùd, quien te cauſa?
El beneficio: es mentira;
Es verdàd, que de buen padre
Suelen ſalir malas hijas.
Todos quantos males ay,
Solo en el nombrar, ſe cifran,
Ingratitud, pues de aqui

Todo

Todo vicio se origina.
Que fiera jamas se visò,
Que al que piadoso la cria,
Despedaze con sus garras,
O le ultrage con sus iras.
Que tigre, si el caminante
Reparando, que està herida,
Curandola, con alagos
No le paga, con caricias?
Que bruto no reconoce
El bien, y con exquisitas
Diligencias naturales,
O le confiessa, ò le estima,
Que bruto? pero que bruto
A la *Ingratitud* imita,
Quando aquellos con alagos
Lo pagan, y ella con ira.
Entràd, que està habitacion
Es, donde el *Ingrato* habita
Con soledàd, que est vicio,
No ha de tener compañia.

Llamò el *Descontento*, y saliò una donzella no muy hermosa, cuyo rostro, no era, como dizen, de hazer mercedes, antes si de hazer pesares, pues con natural desagrado enfadava su çahareño semblante, parecia de aspera condicion, y haziendo reparo en que yo atento la mirava, dixo:

No te espantes de mi rostro,
Aunque te parezca malo

Que

Que nunca le tuvo bueno
El que se precia de *Ingrato*.

Entramos, y el primero que vimos, segun dixo la *Ingratitud*, era Theseo, hijo del famoso Rey de Athenas, a quien la bella Ariadna, hija de Minos, Rey de Creta, librò del laberinto, y de que aquel cruel monstruo Minotauro, parto de la lasciva Phasiphae, le matasse; dandole un ovillo de hilo, famosa industria, para no perderse en tan intrincado retrete, y librarse de las furias sangrientas de sus manos, pues matandole Theseo, guiado del hilo saliò libre, quando todos le juzgavan despojo horrible de su hambre. Y pagò este beneficio a la hermosa donzella, con sacarla de sus Reynos, y des ampararla, pues *Ingrato* la dexò en la Isla de Chio, cuyos muros cerca el mar Jonio, en golfos de blanca espuma, a sus pies dezia:

Con razòn no mereciera
El impio nombre de *Ingrato*,
Sino pagara atrevido
Axilios con desamparos.

Despues estava Creso, Rey poderoso de Lidia, a quien en una sangrienta batalla venciò Cyro, invicto Rey de los Persas, y aviendole perdonado su atrevimiento, y generoso fin rescate, dadole la libertàd, buelto a su Reyno Creso, *Ingrato* segunda vez le acometiò, en su solio dezia:

Creso soy, *Ingrato* en todo,
Que con maldàd inaudita,

A quien la vida me diò,
Procurè quitar la vida.

Tambien estava Theodoro, a quien Amalasunta, Reyna ilustre de los Godos eligiò por compañero para el Reyno, y en pago de tal beneficio, y remuneraziòn de tal favòr, tirano la matò, y en el dosèl dezia:

Por Reynar, matè la Reyna
Con animo tan perverso,
Que à quien el Reyno me diò,
Quitè la vida, y el Reyno.

Via Justiniano Romano Emperador, el qual al famoso Capitan Belisario, gloria de aquel Imperio, mandò sacarle los ojos, de las victorias referidas en otra sazòn premio indigno. En su trono dezia estas razones:

Por las batallas campales,
En que saliò victorioso
Belisario, ingrato yo,
Le mandè sacar los ojos.

Despues vi a Demophonte, hijo de Theseo, y Phedra, el qual despues de destruida Troya, fue a Tracia, donde la hermosa Philis hija de Licurgo, y Reyna de aquella region, liberal hospedò en sus Reales, y magnificos Palacios, con la grandeza, a su poder possible, y el en recompensa de tal beneficio, cruelmente osado la ahorcò a sus pies dezia:

Grande fue mi *Ingratitud*,
Ahorcando a Filis, la Reyna
De Thracia, y por mi se dixo,
No lo compra, quien lo hereda.

Lu-

Lugàr tenia, entre los *Ingratos* Jaſon Rey de Teſſàlia, el que ganò con ayuda de Medea el vellocinio de oro, matando al dragòn, guarda vigilante de tal riqueza, y por tal favòr, repudiandola, casò con Glauca, ò ſegun otros, con Creuſa, hija del Rey Creonte, en la Corona dezia:

A Medea deſpreciè
Ingrato, porque eſte vicio
Convierte los coraçones
De cera en bronces, y riſcos.

Vi a Tolomeo Rey de Egipto, cuya dicha ſupe antes, y cuya ingratitud reconoci deſpues, el qual desluziò con una alevoſia lo magnifico de ſu pecho; ò fuerza de lo malo, pues por poco que ſea, deſtruye todo lo bueno! fue pues, que cruel, deſconocido, y *Ingrato*, hizo, que Achila eſclavo ſuyo mataſſe a Pompeyo, de quien avia recibido algunos beneficios, y diſculpandoſe, dize a ſus pies la targeta:

Beneficios recibi
De Pompeyo, y con cautela
Ingrato le di la muerte,
Si bien fue por mano agena.

Ya me eſpantava yo, me dixo el *Deſengaño*; que no hallaſſe el *Ingrato* camino, o por donde eſcuſarſe al agradecimiento, ò para diſculpar ſu alevoſia. No ay coſa mas inhumana, cruel, y fuera de razon, que la *Ingratitud*. El que ſe olvida de los beneficios, cerca eſtà de ſer *Ingrato*. No ſolamente ha de

ser agradecido, el que recibiò el agasajo, sino tambien el que pudiendo, le dexò de recibir. No pide el beneficio el retorno, como el es; quiero dezir: que no ha de ser la satisfaccion segun la grandeza de èl, sino segun puede, el que le recibe: y es cierto, que avezes paga uno tanto con una palabra de reconocimiento, como con una obra agradecida: pues es costante, que el que confiessa el beneficio, le paga, ò por lo menos no le niega, que es la satisfacion de los que no pueden mas. Hombre malvado es aquel, que sabe recibir el beneficio; y no sabe pagarle. No solo es *Ingrato* el que niega el agasajo, sino el que lo disimula. Pero consuelese el que hizo el beneficio, con averle hecho, y no le pese, que es malograr con su impaciencia, lo que adquiriò con su generosidad, cosa abominable es la *Ingratitud* enemiga de la gracia, contraria de la salud, aniquilacion de los meritos, desperdicio de todas las virtudes, y finalmente camino de todas las maldades. *Ingratos* son los hijos, que aviendo heredado de sus mayores luzidas haziendas, prodigamente las disipan; preguntarás porque? y es la razon: porque destruidas las riquezas, y gastado el patrimonio, viniendo a miseria, y a necessidad, les parece, que no recibieron nada de sus padres, porque lo gastaron todo, y dan motivo, para que muchos lo imaginen, con que es deshonòr para ellos, lo que iuzgaron fuesse

se luſtre de ſu caſa : mira ſi es eſta *Ingratitud?* Y por ſi deſeas ſaber la cauſa porque ay tantos *Ingratos* en el mundo, atiende ; ay pues muchos prodigos, que neciamente hundiendo mayorazgos, diſtribuyen ſus bienes a hombres indignos de tal beneficio, y eſſa es la razon, porque con abundancia produze el agaſajo eſta mala yerua de hombres *Iagratos*, y olvidados de los favores, que han recibido. Y aſſi, que maravilla es , ſi el prodigo reparte ſus riquezas a los terceros viles, por cuyos medios caminan desbocadamente al precipicio de ſus deſordenadas paſſiones : y que milargo es? ſi enriquece a los improbos, y facinoroſos incitadores de ſu deſtruccion, que ſe olviden tan apriſa de los banquetes ? que ſean *Ingratos* a ſus locuras ? y deſconocidos a ſus intemporaneas liberalidades ? que no cumplan con obligaciones , los que no tienen ningunas: pues eſta gente ſiempre nace ſin ellas, el prodigio fuera, ſi hiziera bien a los pobres, y ſoccorriera las neceſſidades , y no encontrara retorno en ſus afliccione ; pero de ayudar a hombres viles , ſolo ſe ſacan por logros *Ingratitudes* ; y por paga , deſprecios, de aqui coligiràs , que la *Ingratitud* arguye pechos infames , pues es efecto de villania, y del deſcoco tan perverſo vicio . Eſto dezia el *Deſengaño*; quando ſe deſpedian de aquella ſala , llegamos en breve eſpacio a la de los *Avarientos* , en cuya corniſa dezia :

La posada miserable,
Es la que veis, de *Avarientos*
Descontentos con lo proprio,
Deseosos de lo ageno.

MAS ABAXO SE LEIAN ESTAS RAZONES.

SEd, que al passo que te ceban,
Causas mayores desvelos,
Hidropesia fatàl,
Rabia, que atormenta el pecho:
Ansia, que con agonia
Te alimentas de deseos,
Deseos, que al conseguirlos,
Bolveis a empezar de nuevo.
Avaricia fementida,
Causa de dessasossiegos,
Miedo contento, y penoso
Por no saciarse tu anhelo.
Fiera desgracia es la tuya,
Pues al gozar los trofeos,
Las alajas, los teſoros,
Son los que te afligen ellos.
Mira qual es tu desdicha,
Para nada avaro bueno,
Pues es mas facil lograr
De la *Fortuna* los premios.
Que cerrarte a ti la boca
Al pedir; y assi del muerto
Respuesta, ni del avaro
Esperes nunca remedio.

Ves miserable de ti,
Lo que tienes, esso mesmo
Te falta, puesto que tu
Iamas has usado de ello.
No desees al *Avaro*
Mas mal, y es esto lo cierto,
Que el vivir, que en vivir tiene
Siempre su mayor tormento.
Esta es su sala llegad:
Sea su ultrage el desprecio;
Pues solo tienen por Dios
Estos tristes su dinero:

Esta es mi sala, dixo el *Descontento*: y sacando una llave, abriò la puerta, y enfrente estava, segun el *Descontento* dixo: Pygmaleon Rey de Tiro, el qual inhumano matò a Sicheo, marido de su hermana, por gozar las riquezas, que posseia, a su lado dezia:

Descontento con mis bienes,
Solo porque fueron mios,
Quiso valerse mi sed
Del poder de Rey de Tiro.

Vi tambien Achiles, bizarro Campeon de los Griegos, que movido de la *Codicia*, puso en precio el cuerpo difunto de Hector (ilustre Capitan, a quien la *Fama* escogio por uno de los nueve) y al fin le vendiò a Priamo su padre, infeliz Rey del Dardano Imperio; à sus pies dezia:

Pobres magnificos son
Les que con ardiente anhelo

Aspiran à los tesoros,
Siendo su fin el dinero.

Alli estava Salerano, que segun se dize, aviendosele muerto la muger, llorava su perdida fingidamente, puesto que en lo interior se regozijava, por gozar las riquezas sin compañia, la tarjeta dize:

Fingidamente he llorado
La muerte de mi muger,
Que *Avariento*, y heredado,
Con llanto nò dize bien.

Vi despues à Aulo Posthumio Albirio, cuya ambicion fue tan grande, que embiado por el Romano Imperio a hazer guerra a Yugurta, y dandole cantidad de dones, le forçò, a que desamparasse la campaña, de que resultaron atrozes daños a aquella corona, y à su lado dezia:

Traidor fui, yo lo confiesso,
Vendì a Roma por el oro:
Pero que mucho, si es el
Señor, que lo vence todo.

A Simon Mago vi, el qual llevado de su desenfrenada *Avaricia*, queria comprar para veder la gracia del Espiritu Santo por dineros, nefaria accion, pues quiso juntar la distancia, que ay de lo temporal à lo eterno, de donde naciò, el vender las cosas espirituales por las temporales, se llamasse simonia, por ser este abominable Simon su primer inventor, a su cabeza dezia:

Simon, cuyo deseo
Quiso la gracia divina, Por

Por los bienes temporales
Venderla con *Avaricia*.

Vi, que tenia assiento en esta sala Dario, Rey de los Persas, cuya fortuna me dixeron en otra ocasion, y cuya *Avaricia* supe en esta. Pues deseoso de dineros, aviendo leido un rotulo en el monumento funebre, y vistoso aparato de la Reyna Semiramis, que dezia assi: Qualquiera Rey de mis sucessores, que necessitare de dineros, abra el sepulcro, y tome lo que le pareciere: leyòlo pues Dario, y abriendo la urna, no topò nada, solo unas letras, que dezian sus mudos caracteres, si no fueras malo, y Avariento, no movieras las piedras de mi sepulcro, para sacar las riquezas, que en el juzgavas, en su trono dezia:

No se reservan los muertos
De inquietud, pues mi ambicion
El sepulcro de una Reyna
Hidropica alborotò.

Vi a Casio Severo, Emperador Romano, cuya cabeça adornava el lauro, y cuya mano ocupava el cetro, el qual fue entre todos, los que rigieron aquella Monarquia, de singular ambicion, por lo qual eterno permanece su nombre, aunque infamado en el solio dezia:

Aunque tuve tantos reynos,
Siendo Emperadòr Romano,
Con tanto poder no pude
Resistir el ser avaro.

El cruel Neron estava despues, cuya ambicion fue tan grande, que destruyò con sus imposiciones, y tributos el comercio de Roma, y aun llegò su sed ansiosa a quitarle la vestidura de purpura a una matrona; no contento con su disoluta intencion, que jamas se contenta el *Avariento*, robando lo humano, se atreviò à lo sagrado de los templos, y à deshazer las estatuas, siendo de oro, ò plata, aunque fuessen de sus falsos dioses; entonces respetados por ellos, y en su diadema dezia:

Neròn soy, cuya *Avaricia*
Nota de mi imperio ha sido;
Pues ultrajado lo humano,
Passè à robar lo divino,

Ha barbaro Emperador, dixe assi, que acabò el *Descontento* de contarnos las historias de los que dentro de aquella sala morian por vivir, y viviendo morian. Y que poco te aprovechò el tener el cetro en las manos, ni el vassallaje, que te rendian los mas, que habitavan la superficie de la tierra, ni el oro, que por sus venas conducian à tus reales Erarios, como no saciaste tu sed en los tesoros, que prodigos te dexaron tus antecessores? es possible, que no mitigò los ardores de tu ambicion lo poderoso del mundo? es possible, que siendo todo tuyo, no estuviesses contento? No te espantes, dixo el *Desengaño*, que el *Avaro*, al passo que tiene riquezas, desea mas, y esto, porque es regla de los *Avarientos*

tos, eſtimarànte en tanto como tu tuvieres, y porque los eſtimen mucho, no ſe contentan con poco. O vanagloria! ſiendo muy al contrario, porque las riquezas, o cauſan deſprecios, ò precipicios en el apetito, o ſuma eſcaſez en la vida, mira, como puede ſer eſtimado, quien es tan abatido. *Deſdicha* es no atender à otra coſa, que à tener hazienda, quando de eſte antecedente eres rico, ſe infiere la verdadera conſequencia; luego timido, porque las riquezas traen la neceſſidad, y el temor anexo à ſi proprias. Dan las riquezas para todo vicio precepto, huye de èl, y no cairàs en el vicio. Por dos cauſas ſe deſean los bienes del mundo, o para paſſar eſta miſerable vida, o para gozar de ſus caducos deleites, lo primero parece quietud, lo ſegungo eſtà muy cerca de tormento. No ay coſa, que no vença el dinero, que delicto no encubre? que fortaleza no rinde? es la *Avaricia* deſenfrenada voluntad, vehemente afecto, ſed voraz, anhelo hydropico del dinero. A aquel mal que permanece en las venas, y eſtà de aſſiento en las entrañas, arraigado en el coraçon, y el tiempo no le cura, llamale *Avaricia*: porque jamas haze pie el *Avariento*, aunque mas poſſea, afligele no ſolo el deſeo de adquirir mas, ſino tambien el horrible temor de no perder lo adquirido. Vicios abominables ay, pero mas feo que la *Avaricia*, y principalmente conſiderada en el Principe, o en los que goviernan la republica, ninguno:

no: tener logros en vez de fidelidades, no solo es torpeza, sino pravedad nefaria. Que cosa ay mas fea, que la *Avaricia*? nada: ninguno goza el bien, que ha solicidado, porque simpre està estudiando modos para adquirir mas, y en tanto que busca sendas al aumento, se le olvida el uso: todo es tomarse cuentas, trillar las plaças, mirar los libros donde escrive sus alhajas, y hazienda, ajusta reditos, cobra usuras, con que de señor de sus riquezas, se haze procurador. O vicio! o vicio! No has visto ambriento un perro, a quien el amo dà de comer, que abierta la boca, traga sin mascar, ni tomar sazon lo que le tira, esperando siempre mas, y mas; pues assi es el *Avaro*, que los premios, que la *Fortuna* le arroja, sin gustarlos, los encierra y al instante pone todo el conato en adquirir mas. O sed eterna! pues en lugar de saciarte con el oro te irritas, de continuo deseas, jamas usas de lo que adquieres. Al esclavo se compara el *Avariento* con razon, y pues està siempre sugeto al interès, sea prisionero de las riquezas. No solo le falta al *Avaro* lo que no tiene, sino tambien lo proprio que possee. O Tantalos viles! pues teneis oro, y no le gozais, tesoros, y careceis de ellos, ay mayor desdicha! Vomitos de la *Fortuna* son las riquezas: y es possible, que no hagan ascos los que las desean, y no las desprecien los que las tienen! que bien hizo aquel Lirico Anacreonte, que a-

viendo

viendo recibido del Tirano Policrates un talento de oro, se le bolviò al instante, diziendole, toma lo que me diste, que yo, señor aborrezeco dadivas, que me han de quitar el sossiego: ò quantos lo pierden, por no perderlas ! y quantos se desvelan por adquirirlas. Desengañate, amado hijo, que lo que importa es tener el alma rica de virtudes, porque el dinero solo sirve de vanaglorioſa ostentacion de la vida, y de venda obscura, que quita la vista al lince mas perspicàz, para no ver sus yerros dorados, como si el tiempo no quitara el oro, y dexara el yerro: esto dezia el *Desengaño*, quando el *Descontento* sin darse por entendido à nuestra platica (proprio efecto del incurable, pues el no obrar los medicamentos, indicio es, que carece de remedio la enfermedad) abriò la puerta, y salimos à un corredor vistoso, fabrica luzida, en que se conocia lo pulido del arte, y lo superior de la arquitectura, preguntè al *Descontento*, que quienes eran los que habitavan aquel compuesto patio, respondiò, que leyesse la tarjeta, que ella me lo diria, leila assi:

Vassallos somos nosotros
Sugetos al *Descontento*;
Pues por tenernos en mas,
Tenemos à otros en menos.

Conoci ser la sala de los *Sobervios*, y *Arrogantes*, que no contentos con el vigor, que tienen, se atribuyen las hazañosas bizarrias de otros Capitanes, y pagados de su destreza, pre-

pretenden conseguir la superioridad de quien se la diò, al lado de la puerta estava este Romance.

Hija del viento atrevido,
Que à los mayores Monarcas
Hazes, que den à tu Imperio
Mal rèconocidas parias.
O tu, que siempre te inclinas
A la Magestad mas alta,
Y tienes por excelencia
El ultrajar temeraria!
O tu, de quien el humilde
Se libra, por ver postrada
Su *Fortuna*, y no le aflixes,
Por no humillar tu *Arrogancia*!
La felicidad te excita,
Que es muy raro el que en desgracias,
O avatimientos se acuerde
De glorias, que son tan vanas!
No tienes ningun amigo,
Porque la amistad se guarda
Siempre entre iguales, y huye
De igualdades la jactancia.
Acusa à todos cruel,
Y con perversas entrañas
Lo bueno, porque no es suyo,
O lo desprecia, ò lo aja.
Del cielo cayò este mal
Al infierno, quien repara,
Que por ingreirse tanto
El mas humilde le ultraja.

Todo

Todo vicioso al vicioso
De tierno coraçon ama;
Pero el *Sobervio* aborrece
Al que comete su infamia.
Entrad, y aqui los vereis
Ultrajados, que esta ansia,
O les acorta la vida,
O les atormenta el alma.

Llamò à la puerta el *Descontento*, y saliò una muger muy grave, con aspecto severo, preguntè, quien era, y respondiò:

Yo soy quien guarda esta sala,
Presidiendo como reyna,
De la *Arrogancia* soy madre,
Y mi nombre la *Sobervia*.

Entramos en la sala, cuya compostura pompossa dava à entender la vanidad, que contenia en los que la habitavan. El primero, segun dixo la *Sobervia*; era Demetrio Poliocerte, hijo de Antigono, ilustre Rey de Macedonia, cuya *Arrogancia* fue tanta, que despues de aver tenido por espacio de dos años suspensos, y sin darles audiencia a los Legados de los Athenienses, por parecerle ser indignos de hablar con èl, los embiò a Athenas sin ningun despacho, en el solio dezia:

De Macedonia fui Rey
Infeliz, quanto *Sobervio*,

Y por

Y por mi *Arrogancia* suma
Casi destrui mi Imperio.

Este es Polidamante (prosiguiò la *Sobervia*) Troyano Antagonista de los sacros juegos, cuya *Arrogancia* llegò à tal estado, que estando en un esplendido combite con unos amigos à las faldas de un empinado monte, vieron que se desgajava en ruinas, lo que antes era firme descanso del primer moble, huyeron los amigos, no es mucho, que lo que entonces fue acaso, aora es costumbre, quedòse solo Polidamante, fiado en sus fuerças, juzgando ser bastante à resistir el furioso impetu del encumbrado escollo, y al fin lo que imaginò, que le avia de servir de gloria, le firviò de pena; y lo que de lauro, de sepulcro; pues quedò en aquella fatal ruina muerto à manos de su *Arrogancia*, y al vigòr violento de las duras peñas, a sus pies dezia:

Matòme mi atrevimiento
Al resistir un peñasco,
Con que entre las pardas peñas
Quedè muerto, y sepultado.

Tambien vi a Miseno Trompetero de las numerosas tropas del piadoso Eneas, el qual movido de su *Arrogancia*, juzgando ser unica su destreza, desafiò a publico certamen à los Diòses Marinos; a su lado dezia:

Terrible fue mi *Arrogancia*,
Y grande mi atrevimiento;
Pues temerario a los Dioses,

Quiso

Quiso ultrajar mi desprecio.

Vi a Nestorio herege, que siendo hecho Obispo de Constantinopla, en una Oracion, que hizo con depravada *Sobervia*, prometiò dar à qualquiera el Reyno del cielo, como si estuviera en su mano usar de tal liberalidad, a su cabeça dezia:

Nestorio soy el *Sobervio*,
Quien se juzgò poderoso,
Y tomàra para si
Lo que assegurava à otros.

Alli estava Menecrates Syracusano, famoso medico, el qual no tomava ningun estipendio de los enfermos, solo les pedia, que despues de sanos, se tuviessen por sus esclavos, y confessassen ser Jupiter en su assiento, se leìan estas razones:

Barbaramente *Sobervio*
Consegui hazerme adorar;
Pues los que curè, rendidos
Me idolatraron deidad.

Vi à Sesostris, Rey de Egipto, el qual al passo que *Sobervio*, impio para mayor aparato de sus triumphos, ponia à los Reyes prisioneros en vez de brutos, y aherrojados tirassen del triumphal carro, ostentando en tal *Sobervia* su demasiada locura, en su trono dize:

La *Sobervia*, que mi pecho
Incitò en furias, y horrores,
Hizo, que de brutos sirvan
Essos coronados hombres.

Zeusis Pintor afamado, cuyo arte casi excediò à la naturaleza, se contava tambien en el numero de estos desdichados, iba à preguntar, porque? quando vì, que en un retrato de Helena, pasmo de Grecia, y fatal destruccion de Phrygia, estava como assombrado, atonito, pues de ver, que con tanta perfeccion avia acabado aquella copia, vanaglorioso, sin esperar dictamen, ni censura agena, dixo estas razones, las quales estavan à sus pies.

Tened à mucha ventura,
Troyanos, el perecer;
Que si fue tal su belleza,
Que mas gloria? que mas bien?

Hanno Cartagines, siendo mortal, pretendia tener nombre de Dios (prosiguiò la *Sobervia*) y para conseguirlo, usò de una rara astucia, que era coger urracas, y tordos, y enseñarlos à dezir, Hanno es Dios, Hanno es Dios; y quando estavan diestras en pronunciar tales abominaciones, las dava libertad, para que lo publicassen, a su lado dezia:

O si entonces conociera
Mi perdida vanagloria,
Que à la virtud mas que vozes
La acreditan buenas obras,

Nace da las riquezas la *Arrogancia*, dixo el *Desengaño*, que en las adversidades muy raro es el *Sobervio*. Torpe es el que se atribuye lo que no hizo, y ridiculo el que cuenta hazañas como proprias, que jamàs

inten-

intentò ſu cobardia. Odioſo es eſte vicio, pero ſi es de ingenio, eſto es, ſi arrogante ſe aplaude, docto, y celebra ſu agudeza, moleſtiſſimo: Cerca eſtà de hypocrita el *Sobervio*, que quiere diſſimular lo que es. Es el arrogante ſimil à unas armas doradas, que en lo exterior indican hermoſura, pero en lo interior todo es fiereza. Quien con aparato de palabras refiere ſus obras, es mas que preſuncion, que las hizo por alabarlas, y no que las alaba, porque las hizo. Siempre el que preſume bizarrias de valor, ſuele quedar poſtrado, y vencido del humilde, la *jactancia* es vicio del alma, pues ambicioſa pretende glorias caducas. Paganſe eſtos miſerables mas de la liſonja, que de la verdad. Aſſi como eſta peſtilente enfermedad es eſtimulo para lo malo, es total deſtruccion de todo lo bueno. O que ligera corre al precipicio! y que tarda ſe mueve al conocimiento; facil es el hazerſe *Sobervio*, pero el conocerſe humilde. O que dificil! mas plauſible es el conocerſe flaco al caer, que contemplarſe fuerte al ſubir. Proprio es del *Sobervio* juzgar indignos a todos de que le hablen, ò lo que ſe alegran los *Arrogantes*, de que dependan muchos de ellos! todo es anhelar por dignidades, para conſeguir mas à ſu ſalvo el tiro de ſu dañada intencion. No sè en que fundan los mortales tanta hinchazòn, quando aun menos pompoſo, que el Pavon, el hombre, contemplando ſu principio, avia

de deshazer la rueda de su fantasía: siendo hombre, acuerdate, que lo eres, y a buen seguro que no presumas firmezas, viendo ser la misma inconstancia. Preguntaronle a un Filosofo sus discipulos, que què tanta substancia tendria una viga muy grande, a que respondiò, si la pones al fuego, lo que tuviere de zeniza, esso tendrà de sustancia; porque lo demas es humo: O dicho verdadero! pues el hombre esso tiene de estabilidad, quanto juzga de miseria; que las vanaglorias, los aparatos, las pompossas ostentaciones todo es humo, todo es nada.

Iba à proseguir el *Desengaño*, quando la *Sobervia* abriendo una puerta se despidiò de nosotros, saliò acompañandonos el *Descontento* hasta la primera entrada, y agradeciendo el *Desengaño* el gusto que le avia hecho, nos despedimos de èl, y caminando, a mi parecer, no por donde venimos, sino por muy distinta vereda, porque lo que antes eran alfombras, verdemares de olorosas flores, parecian ya yertos despojos del inclemente estio, considerando esto, prorrumpiò mi afecto estas razones.

¡Vosotras sois las flores, que tenia
La hermosa Cornucopia de Amalthea,
Cuyo florido adorno lisongea
Al bruto, al ave, al hombre, y da alegria.
Tan trocadas estais, que no creìa,
Que pudiera mudarse lo que assea
Vuestra belleza, y palideces sea

Lo

Lo que purpura ayer me parecia.
Que me admira en tan grande ſentimiento
Mirar buelta en paveſas la hemoſura
Caduca al reſpirar un leve viento.
Si veo a cada paſſo, ò ſuerte dura!
Que es nueſtra muerte nueſtro nacimiento,
Y a la flor el cogollo ſepultura.

Otro.

Ayer te vi pimpollo entre las flores,
Y oy te miro cadaver de los prados,
Ayer con los colores encarnados,
Y oy palidos, y muſtios los colores.
Ayer de la belleza opoſitores
Eran tantos matizes, y oy axados
Los contemplo infelizes ſepultados
En los que eran ayer verdes primores.
Un ſalir, y ocultarſe es eſta vida,
Apenas llega, quando ya es paſſada,
Lo miſmo es el nacer, que ir de partida.
Es fin la muerte a tan fatal jornada,
Bien me dizes, mi fin con tu caida,
Pues fuiſte flor ayer, y ya eres nada.

Admiròſe el *Deſengaño* de ver el efecto, que avian hecho en mi aquellas plantas, pues eſtando en ſu primer ſer, me avian parecido palidezes las carmeſies, pompas de ſu florido aparato, ſiendo èl la cauſa de mi conocimiento, y animandome, dixo:

No ay *Fortuna* permanente,
Ni teſoro que ſe pueda

Dezir, que a su fatal rueda;
No estè expuesto eternamente.
El bien falta de repente,
Sucede el mal, bien lo fundo,
Y este accidente segundo
Haze a la vista esmerada,
Con que le parece nada
Qualquier gloria de este *Mundo*.
Con un vidrio triangular
Finge la vista colores,
Y al quitarle los verdores,
Empiezan luego a faltar.
El *Engaño* a figurar
Varias cosas empezò,
El *Desengaño* te abriò
Los ojos, con que al mirar
Lo que llegò a deleitar
En *Nada* se resolviò.

Las proprias flores, prosiguiò el *Desengaño*, que vistes, poco ha, tienes presentes, pero la causa de que las desconozcas, es el que las conoces *Desengañado*, miraslas, como han de ser, no como son, han de ser Polvo y parecente nada, anse de convertir en humo, y contemplas las cenizas; antes como tenias la vista engañada, lo que era ceniza, te parecia belleza, y lo que era nada, mucho; miravaslo engañado, y assi conocias las cosas como son, no como han de ser. Huye pues de las mentiras de este mundo, desprecialo todo, pues es cierto, que qualquiera puede despreciarlo, pero tenerlo nin-

ninguno, ataxo para llegar a ser rico es la vereda del desprecio: Y si no, dime, que mansion ay tan oculta, que no registre el miedo? que quietud tan sublime, y tan inexpugnable ay en esta vida, que no estè sujeta al dolor? en qualquiera parte que te escondieres, te buscaràn los males. Muchos contrarios tiene la humana naturaleza, que la cercan, para con el *Engaño*, o con el tormento dar con ella en el precipicio. Muchas cosas proprias la afligen, y aunque desprecie al mundo, la abrasan.

Solo quien vive *Desengañado*, vive seguro, pues soy inaccessible muro, invencible siempre a continuos assaltos de la *Fortuna*, el animo *Desengañado* habita en lo sublime, y despreciando lo temporal, pone a sus pies los tesoros de esta vida. No tiene, como algunos juzgan, largas manos la *Fortuna*, pues premia solo al que està asido con sus riquezas, aborrecelas tu, no por superfluas; sino por de poca monta. No has reparado, quan poco duran, mira en que instante se acaban, atiende, como se desvanecen: y assi quando veas algun edificio suntuoso, alguna multitud de criados, alguna aderezada carroza, y al fin qualquiera alaja, dite a ti mismo; de que te admiras? de que te espantas? esta es la pompa de esta vida, y ves lo todo? pues no se possee: antes si al agradar se acaba, alientas el coraçon entonces solo a desear las cosas perdurables: aprehendiendo a contentarte

con poco. Considera, que con mayor tormento se poseen los tesoros, que se adquieren, quales serán las fatigas del tener, siendo tan grandes los ahogos del adquirir? y lo peor es, que nadie está contento con su dicha, por feliz que sea. No ay cosa mayor en lo humano, que el animo, que desprecia lo mayor; y assi quien se muere de ambicion, quien siempre padece, por anhelar, es evidente, que dà muestras de no aver vivido por si, sino por el tener. Quien se apresura a ser rico, no deve de acordarse, que ha de ser pobre. Ten pues en la memoria, que has de ir desnudo al sepulcro, y despreciarás las galas, que acaba la polilla, y consume el tiempo. Porque piensas, que el oro está amarillo? porque tiene muchos enemigos. Nada remedian las riquezas, pues ni el lecho de oro alivia al enfermo, ni la buena *Fortuna* haze discreto al ignorante: mira, que el que ayer era rico, es oy pobre. Ciegas son las riquezas, y assi perturban, y aun quitan la vista a quien las tiene: Feliz es el rico, que tiene entendimiento, aquellos son verdaderos tesoros, que quando se poseen, no pueden faltar, alli ay riquezas, donde ay amigos.

Al dezir esto llegamos a la desmoronada gruta, quando le repliquè: Quales son los verdaderos? he deseado saber; a que me respondiò el *Desengaño*, bien te acordaràs, que quando salimos de este pardo alvergue te ofre-

ofreci enseñarte una cosa; pues ya es fuerça cumplirlo, y es lo que tu deseas, por ser la verdadera *Amistad*. Entrè gustoso, quando abriendo una puerta fabricada de cañas, guiandome el *Desengaño*, llegamos a una apacible estancia, donde stava una muger tan hermosa, y tan agradable, que su belleza suspendia, y su agrado robava los coraçones: levantòse cortès, saludòla el *Desengaño* afable, sentamonos, y yo regocijado con tal dicha, estendiendo la vista, vi varios brutescos, y follajes en las paredes, y diversas figuras talladas de relieve en las piedras de aquel natural edificio.

Y reparando en mi atecion, modesta, dixo estas razones: ya que *Desengañado* llegas a pisar estos umbrales, y has merecido ver esta habitacion, quiero cumplirte tu deseo, pues conozco ser gusto del *Desengaño*. Y pues soy la *Amistad*, joya utilissima, y final complemento, y perfeccion, con que se agracia todo lo criado, pues es cierto, que ninguno tiene cumplida dicha, aunque sea señor del mundo, hasta que tiene amigos, y teniendolos, no le falta nada; porque llegò a colmo su felizidàd. Yerran gravemente los que creen antes sus dictamenes, que los de un amigo, y es que no han conocido la fuerça de la verdadera *Amistad*. Todo quanto sucede, para deliberar lo que importa, se ha de comunicar a un amigo; pero antes se ha de saber, si lo es con verdad. Despues de ser amigos creer lo que se dize uno a otro; antes juz-

gar

gar lo que conviene. Haſſe de hazer perfecto examen para elijir amigos; pero una vez hecho, ſe le ha de hazer entrega del coraçon, y hablar con èl, como ſi fuera conſigo proprio. Y ſobre todo vivir de tal ſuerte, que las acciones ſean tan medidas delante de èl, como ſi eſtuviera mirandolas el mayor enemigo. Fiel, y leal ſerà el amigo, que ſe tuviere por leal, y fiel; porque muchos enſeñaron a engañar, temiendo ſer engañados, y con ſoſpechas proprias motivaron caminos a la malicia agena. El Sabio, aunque apetece la ſoledad, no obſtante buſca un amigo, y le tiene ſolo para exercer las acciones de *Amiſtad*, por no perder el lograr de tal virtud los efectos: no porque tenga, quien, ſi eſtà enfermo, le aſſiſta, ſi eſtà preſo, le ampare, ſi pobre, le ſocorra, antes ſi le ſolicita cuidadoſo, y diligente, por tener a quien aſſiſtir, ſi enferma, a quien librar, ſi eſtà preſo, y a quien amparar, ſi neceſſitado; porque quien mira a ſi ſolo, y por los reſpectos referidos buſca *Amiſtad*, pienſa mal, y como empieza, aſſi acaba, hallando con quien lleve el proprio animo, y le niegue en el rieſgo, le falte en la ocaſion, ſe retire en el ahogo, y al oìr el eſpantoſo ruido de las cadenas, huya del que anguſtiado ſolicito le buſca.

Eſtas ſon las *Amiſtades*, que el vulgo llama temporales; porque es cierto, que lo que ſe tomò por utilidàd, faltando ella, falta todo. Las riquezas convocan amigotes, las adverſi-

dades

dades acrisolan los amigos, quien es rico, que de ellos que tiene? quien es pobre, que solo que està! huyen de ocasiones los falsos, donde puedan esperimentarse sus finezas. Y por esto ay tan abominables exemplos, unos que por miedo los desamparan, otros que temerosos los entregan en las manos terribles del rigor; pero que ay que admirar, si son los principios indices verdaderos de los fines; que precio avrà, que al fiel amigo le haga desleal? ninguno, pues todo es nada, al passo que la *Amistad* es mucha. Para que se busca un amigo? paraque? para tener por quien morir, para tener a quien acompañar en sus destierros, para morir yo antes, que a èl le ofendan, porque toda *Amistad*, que tira a su provecho, y atiende a su comodidad, mas es logro que fineza. Socorre la necessidad de tu amigo, no digo bien, sal al passo a su pobreza, y remediala, si puedes antes que llegue; porque despues de dado el golpe, buscar la medicina es obligacion; pero reparar el daño antes que se sienta, voluntad. Es cordura alabar a los amigos en publico, y prudencia reprehenderlos en secreto. Procura al empezar *Amistad*, no amar à quien despues puedas aborrecer. Portate con el que eligieres, como si juzgaras, que dentro de pocos dias avia de ser tu mayor contrario: mira que no ay cosa mas torpe, que reñir con quien has vivido amigablemente. Si se muriere un amigo, sientelo; pero con prudencia:

no

no se han de llorar los amigos, antes condeno yo esos llantos, sino es, que sean de ver, que juzgando yo, ser quien primero muriesse, vino la muerte, y segò con su guadaña el hilo de la vida, que mas estimava: pero esto tiene consuelo, y es, que presto irà el triste adonde fue, quien causò sus lagrimas: y sin duda aquel que muriò, fue delante, paraque el otro presto le siguiera. Has perdido un amigo, busca otro; pero buscale donde le puedas hallar, buscale entre las ocupaciones del estudio. Inquiere los exercicios honestos, y virtuosos, que ai le hallaràs, que la *Amistad* verdadera huye del ocio, por ser principio de todos los males, Perdiste un amigo, pues sufrelo con paciencia. Si era uno, averguençate, si unico como en las olas de este mundo, y en la borrasca de este siglo afiançavas el navio de tu quietud a una ancora perecedera, y finalmente lloralo, como un verdadero amigo llorava la muerte de otro en esta Epigrama.

Parca fatal, que con rigor insano
Cortaste el hilo, impia tirania!
De una vida feliz, y a la agonia
Limite hiziste del valor humano.
Atropos quien moviò tu avara mano,
A tomar la tigera elada, y fria,
Rompiendo el leve estambre tu porfia
Breve al hilar, quando al cortar temprano.
Quitaste el alma, y me dexaste yerto
Pues mataste a un amigo, accion tirana!

Sen-

Sentilo, hable mi llanto al verle muerto.
Esta memoria es dulce, aunque inhumana,
Qual muerto vivo, le estimava, es cierto,
Y muerto le venero en forma humana.

Nada alegra el animo con mas raçon, que una fiel *Amistad*, y assi para que excitado con exemplo aspires, a este fin te quiero referir essas historias, de los que con fineza han solicitado ser verdaderos, y ya que al principio te suspendiste al mirar sus hechuras, quiero tambien, que te admires al oir sus vidas.

Essos dos que miras, dixo la *Amistad*, son Pilades, y Orestes, los quales yendo a cierta Region, para curarse, Orestes de un violento frenesi causado de la muerte de su Madre, fueron acusados de que uno atrevido avia intentàdo robar la estatua de la Athenense Palas, presos ambos, y indiciado Orestes, preguntando el Rey, qual de los dos era, entrambos respondian, yo soy Orestes, deseando cada qual morir por salvar al otro, y viendo el Rey su constancia, los perdonò, pidiendoles le quisiessen admitir por tercero en su *Amistad*, a sus pies dezia:

No es mucho, que en tan notoria
Aflicion quiera la herida
Cada qual; porque la vida
Del otro es su mayor gloria.

Theseo, y Piritoò son essos otros, los quales confirmaron inviolable la *Amistad* con juramento, de suerte, que jamàs se pudiessen desu-

desunir, por lo qual fingieron los Poetas, que ambos atrevidos ossaron baxar al infierno, intentando constantes el robo de Proserpina Reyna del obscuro Averno, dize la targeta:

Fue este lazo tan eterno,
Que jamàs se desuniò,
Y a romperle no bastò
Lo penoso del infierno.

Esse valiente Campeon, que armado ostenta furias, es Achiles, el qual aviendo jurado de no ir a la sangrienta guerra de Troya, por averle quitado Agamenon à Briseide, norte de su affecto, assi que supo, que Hector en campal desafio avia quitado la vida a su amigo Patroclo, mudando de proposito, armado, como le mirais, fue a campaña, y no sossegò hasta que valeroso vengò la muerte de su amigo, matando audaz al biçarro Hector, leianse estas razones:

Que mucho que yo a la palma
Aspirasse ? si matò
Hector à Patroclo, y yo
Perdi la amistad del alma.

Niso, y Eurialo son los que miras, de cuya estrecha *Amistad* dan noticia sus generòsos hechos, los quales valerosos Troyanos peleando contra Turno, infeliz Rey del Lacio Imperio, fue muerto Eurialo de los animosos Rutulos, y Niso, que sin duda por mas dichoso, no por menos arrojadò, escapò la vida. Y sabiendo la muerte de su amigo,

bol-

bolviò a vengarla, y conſeguido ſu intento, ſobre el yerto deſpojo de las Parcas, atraveſſandoſe la eſpada, cayò ſin vida en el frio regazo del difunto, miravaſe a ſu lado eſcrito:

Quien ſin alma? bien lo digo,
Puede vivir en tal calma,
Y ſiendo un amigo el alma,
Quien vive ſin amigo?

Caſtor, y Pollux ſon los que ſe figuen, hijos de Leda, eſte de Jupiter, aquel de Tindaro, cuya hermandad, y amigable union diò motivo a los Poetas, para fingir, que ſiendo Caſtor mortal, por ſer hijo de Tindaro, y Pollux inmortal, por hijo de Jupiter, redimiò generoſo la falta Pollux, dexando de vivir, porque vivieſſe Caſtor alternativamente, tuvo principio eſta ficcion de dos eſtrellas, las quales al luzir una, le falta a la otra el reſplandor, dize la targeta:

El amigo es otro yo,
Y nadie podrà aplaudir,
Que quiera eterno vivir,
Quando mi amigo muriò.

Eneas, y Acates ſon eſſos, cuya *Amiſtad*, ſi la *Fama* la eterniza, el tiempo en laminas de perdurable bronce la eſtampa. Perpetuo compañero fue Acates en los trabajos de Eneas, y Eneas jamàs ſe eſcusò a las afliciones de Acates, y finalmente ſobre ſus ombros llevaron igualmente el peſo de ſus anguſtias, ſiendo la fineza de uno, y de otro firme, y de ſubidos quilates, por eſtàr acriſola-

iolada al fuego de las penalidades, a su lado dize:

Para el gusto ha de escusarse
El amigo, pero èl
A los trabajos, si es fiel,
Con fineza combidarse.

Nunca olvidò la memoria, aunque flaca, la firme, y constante *Amistad* de Alexandro, y Empheston, pues muerto, triste, y melancolico Alexandro hizo arruinar las fortalezas de sus Ciudades, matar varios hombres, y al fin cosas que con razon indicassen su sentimiento, y hiziessen publica su angustia, con que fueron siempre memorables las funestas exequias del ya difunto amigo; pues en sus funerales pompas consumiò diez mil talentos, suma que juntamente con la *Amistad* denota la grandeza, y poder de Alexandro, a sus pies dize:

Si yo con tanta largueza
Mostrè mi amor sin compàs,
Fue, porque estimava mas
La *Amistad*, que la riqueza.

Fineza estraña hizo un esclavo de Urbino, el qual estando por otros delictos oculto, y viniendole a buscar los soldados del Cesar, para darle la muerte, animoso, valiente, y arrojado, vistiendose las vestiduras de su amo, y saliendoles al passo; atrozes con impetu furioso le degollaron, con cuyo rumòr tuvo lugar Urbino de escapar la vida; pero despues agradecido, como miras, le levantò esta-

eſtatua en memoria de la lealtad, que tuvo, el Epitafio dize:

No ſe conoce el amigo
En el bien, ſino en el mal,
Y en el daño mas fatal
Se deſcubre el enemigo.

Iba a proſeguir la *Amiſtad*, quando el *Deſengaño* la interrumpiò, diziendo, que no ſe çanſaſe, que ſuficientes exemplos avia viſto para tomarle, y para perſuadir mi animo, alentandome à buſcar amigo, que nunca me peſaſe de averle hallado: ibaſe a deſpedir el *Deſengaño*, quando yo preguntè à la *Amiſtad*, que quantos amigos avia de tener, à lo qual con preſteza reſpondiò:

Amigos, uno, ò ninguno,
Toma de mi eſte conſejo,
Que uno ſobra, ſiendo malo,
Y uno baſta, ſiendo bueno.

Guſtoſo quedè de aver oido ſus razones, y contento con ſus preceptos, procurè radicarlos en la memoria, para que jamas coſa tan importante faltaſſe de ella, corrompiendola el olvido: deſpidiòſe, pues, el *Deſengaño*, y haciendo yo la ſumiſion a la *Amiſtad*, ſalimos à aquella dichoſa morada para mi, pues, en ella empecè à conocer quien yo era, entendiò el *Deſengaño* por los ſuſpiros mi intencion, y con voz cariyoſa dixo: no ay nadie, que ſea buen Iuez de ſu cauſa, por que le parece, que todo ſe le deve de juſticia. Es principio del arrepentimiento la noticia del pecado, porque quien-

ignora el yerro, dificil es, que le enmiende, y es primero conocerle, para despues enmendarle. Ninguno se juzga *Avaro*. Nadie se presume *Ambicioso*, y si lo entiende assi, topa disculpa, por donde poder proseguirlo, pues dizen muchos, yo no soy *Ambicioso*; pero aunque lo fuera, no se puede vivir de otro modo en este mundo: yo no gasto mucho superfluamente; pero aunque lo gastara, està llena de gastos esta vida, no es en mi vicio el ser colerico, y no tener paciencia, porque hasta aora no he tomado genero de vivir: moço soy, tiempo ay, luego me enmendarè: que os engaña mortales? quien os cierra los ojos de la razon? No, no es extrinseca la causa de esta fantasia; dentro de vosotros, y en vuestras proprias entrañas se encierra el incentivo de tal hierro, y lo peor es, que pocos sanan de este achaque, porque pocos saben que estàn enfermos de èl. Quieres tener gran honra? Y yo te ofrezco el premio; pues vencete à ti mismo, y te conoceràs; porque, ni al que es necio, ni al que se embriaga, ni al que haze injuria à otro, le parece, que peca: y aun passa mas allà la insolencia de estos tales, pues suelen juzgar, que haziendo esto, hazen una obra heroica de virtud. Quien llamò á la calentura salud? ni à la apostema buena disposicion? ni à la gota velocidad de pies? ni a la palidez purpurino color? nadie: Aunque ay quien llame a la ira, fortaleza, y al amor desor-

desordenado, le palian con el decente nombre de *Amistad*, a la *Embidia* nombran muchos, emulacion, y al temor diligencia, con la qual presto se ponen en seguro, no aguardando el riesgo cara a cara, como si el peligro no siguiera al que corre, mejor que al que le resiste.

De aqui nace, que es mas penoso, y mas irremediable a los pecadores el mal del alma, que a los achacosos la enfermedad del cuerpo; porque estos solamente padecen; pero aquellos, no solo padecen vehementes golpes de la conciencia, sino que hazen mal a todos los que se acercan mucho, pues qual pestilente achaque inficionando el aire ambiente de sus razones, corrompen las costumbres, dañando los oìdos de los que las atienden. Quien causa todos estos males? quien? el amor proprio, yo confiesso, que esta passion es innata con los mortales, y que tuvo principio quando tuvieron origen; confiesso tambien, que sois tutores de este apetito; no niego el que se suplan sus faltas: lo que no puedo llevar, es que se sugeten a sus violencias. A muchos sirve, quien sirve a su cuerpo, y por no sugetar a uno, despues se halla ultrajado de todos; hanse de portar de suerte, que no se viva solo por el cuerpo, teniendole por fin, sino por medio necessario para vivir; esto es vivir, si con el cuerpo; pero no vivir para èl. El amor de èl, verdaderamente inquieta a muchos con temores,

y los postra cruel con sobresaltos, y los deshonra a vezes con afrentas, a quien ama al cuerpo demasiadamente, lo honesto le parece vil, y ilicito lo justo; esto se ha de templar con prudencia; desuerte, que si no se pone por execucion lo que dicta la conciencia, lo que pide la dignidad, lo que ordena la Fè, es cierto, que por sus passos contados và caminando à su precipicio, buscando còn anhelo aquel padecer sin acabar, y aquel no acabar de padecer.

Grillos puso à la naturaleza humana el amor de la vida, y para librarse de ellos es unico remedio (ya que no pueda eximirse de èl, por lo menos sugetarle à la razon) el poner gran diligencia à la fatal desidia del obrar, haziendo, que lo proprio sea conocer la bondad de la obra, que diligente executarla. Para grandes cosas fue criado el hombre, pues como ay quien se contente con ser esclavo de su cuerpo, aviendole de mirar como horrible impedimento, que estorva la felice libertad del espiritu. Y assi atrevidos, y valerosamente ossados mortales, contemplandole assi, dezidle: ya cuerpo, por demàs es atormentarme, jamas te temerè, ya nunca he de creerme de tus alagos, nunca ya por honrarte a ti miserable cuerpecillo, he de mentir, apartate de mi, carne pesada; ea, quitemos pues la compañia, o si la tenemos, ha de ser con condicion, que no hemos de llevar iguales partes, antes si has de

de poner tu el trabajo, y el espiritu se ha de llevar la ganancia, puesto que hasta aqui teniendo tu los gustos, cargò el infelice con las penas. Es el desprecio del cuerpo la libertad del alma, porque si esta se rinde a sus incendios, està sugeta a sus passiones. Mira que mayor esclavitud? hase de vivir en secreto, como si vivieramos en publico, los pensamientos tales, como si el mundo estuviera registrando el pecho; que te importa a ti, que estè oculto tu pecado de los hombres? si està patente a los ojos de Dios, que continuamente sabe el pensamiento, y conoce lo intimo de tu coraçon, la propria conciencia acusa, y es mano del relox del alma, que està señalando las malas obras, y atormentando el animo con el volante de su solicitud, porque no se satisface con la penitencia a los acreedores de su seguridad.

El miedo del castigo es indicio del pecado, pues solo es proprio del que ha hecho mal el temor: que importa para pecar, huir los ojos de los hombres, y procurar no lleguen las maldades a sus oidos? la buena conciencia no huye al obrar de la muchedumbre; pero la mala, aun estando sola, està con sobresalto de que no la vean; si es honesto lo que hazes, sepanlo todos; si torpe, que importa, que no lo sepa nadie, si lo sabes tu; ò desdichado de ti, si desprecias este testigo! Y por esso es cierto, que no ay lugar, por olvidado que sea, que carezca de el-

los; muchos reverencian a la fama, pocos a la conciencia: quien eres, has de mirar, no por quien te tienes, poco importa, que te tengan por santo, si eres pecador, mas vale ser laudable sin alabança, que no que te alaben sin merecerlo: en el justo la felicidad, y el premio, es la inocencia: en el impio su propria culpa es su mayor tormento. Ea, pues, hijo querido abre los ojos, y conoce, que esta vida es un instante, sè al contrario de los que atienden a vivir mucho, no a vivir bien; mira, que es mas facil lo ultimo, que lo primero. Todo lo que miras, todo lo que tocas, no se ha de contar en el numero de lo que es (con propriedad) pues no tiene perfistencia, y sinò repara, ninguno es lo proprio en la pesada senectud, que en la juvenil bizarria; nadie serà mañana lo que es oy; todo lo que ves, corre con el tiempo, nada de lo que atiendes, permanece, yo mesmo que te amonesto, que todo se muda, me he mudadò tambien. No has visto rapido un rio, que con violencia summa despeñado se precipita, y caudaloso corre desde lo empinado de un ceñudo monte, hasta la llanura de un ameno prado, y continuando su curso, haze al mar escarchado panteon de espuma a su corriente: y aunque tiene el nombre proprio, esto es, aunque siempre se llama el Tiber, ò el Nilo, no obstante, el agua, que corre oy, no es la que corria ayer, pues ni mas, ni menos se vive oy,

y se

y se viviò ayer; pero es distinto lo presente de lo que ya passò; no es menos ligero el curso de la vida, que el del rio, pues todo corre con el tiempo.

Con esta consideracion me admiro de vuestra locura, pues amais una cosa tan veloz, que ya se acabò, quando se goza. Temeis el quando os aveis de morir, y no reparais en que cada instante sa và llegando el fin de vuestra vida. De aqui puedes sacar el conocimiento de las glorias de este mundo, y desprecio suyo, poniendo coto a tus apetitos ambiciosos, y freno a tus desornadas passiones, y pues todo es imaginario, y aunque parece algo, es caduco, y perecedero, desprecialo, dificil serà, porque juzgo, lo deseas, como si siempre huviera de permanecer, ò para siempre lo huvieras de gozar, y en el tiempo, que piensas esto, te hallas a lo ultimo de la vida, dentro ya de los umbrales de la muerte, empleese pues tu desengañado pensamiento, de oy mas en desear cosas eternas, admirate de ver essa maquina del Impireo, passmate en contemplar a su Criador.

Navega el hombre en esta vida, y assi como en el mar al passo que engolfado el navio surcando montes de cristal, y espuma, se aleja de los edificios de la tierra, assi con el curso rapido del tiempo huye de la puericia, presto se passa la adolescencia, y el tiempo, que ay desde la juventud a la vejez, se està entre dos aguas, alejanse los años

apacibles de la senectud: ea, que ya poco falta, para desembarcar en el puerto, que algunos desean: pero ninguno rehusa, al qual si alguno llegò a los primeros años, no se ha de quexar mas que se quexara el que saliò en un punto de una borrascosa tormenta, y un inexorable naufragio.

No es bueno el vivir, lo que es bueno es vivir bien: y assi el *Desengañado* vive como deve, no como puede, ten en tu pensamiento qual es tu vida, no quanta serà, puesto que es una fabula, ò comedia, que no se atiende a lo que dura, sino a si es buena, y si se representa bien. Poco importa el morir aqui, ò alli, lo que importa es, que acabes con buen fin la vida, que empezaste, los gustos, ò que aprisa passan! ò como duran los males! assi como al derramar un cantaro, lo primero, que sale, es lo mas fluido, y liquido, y despues lo pesado, y turbulento: assi en esta vida lo mejor se passa primero, y dando la mocedad a los vicios, se quedan con las hezes de la vejez para la penitencia.

Todo dura poco, y sino repara, que a penas dista de la infancia la senectud: y aunque distara mucho, finge en tu mente la multitud de años, y el tiempo mas dilatado, que quisieres, y comparalo à aquella eternidad; no miras, quan poco es, no atiendes como apenas se estiende tu deseo: y luego de este tiempo, que eliges largo para tu vida, mira

quan-

quanto ocupan las penalidades, quanto las mundanas solicitudes, quanto la muerte deseada antes que venga, por no poder llevar tantas agonias? quanto el temor? quanto la enfermedad? quanto los tiernos rudos, y inutiles años de la infancia, y luego la mitad del tiempo el sueño la consume: con que si añades los trabajos, los llantos, los peligros, has de conocer que se vive muy poco en el tiempo de vida mas dilatado.

Pues si estàs assi, como enamorado de lo incierto, te dexas arrastrar de sus locuras? sin atender, que està la muerte a tu lado, y que aunque la juzgas lexos, puede venir, quando lo juzgas: no es corta la vida, que teneis, aunque es nada el tiempo, que lograis: antes si dilatada, liberal la diò la naturaleza. Assi toda se gastara bien: pero la que se consume en vicios, en negligencias, en no hazer nada bueno: antes si obrar mucho malo, quando no sentis, que anda, conoceis, que ya ha passado. O verdad! No recibis, no, la vida breve, hazeisla vosotros, esso si, no carece de tiempo quien es tan prodigo de años. Si sabeis usar de ella; bien larga, y dilatada es vuestra vida: sabes lo que reparo, que nadie es dissipador de su hazienda, y casi todos lo son del tiempo, consumidores de su vida: aquel idolatra al otro por el interes, este haze sumissiones a aquel por la dignidad, el otro tiene gran cuidado del que necessita, y nadie tiene cuidado de si propio:

prio: que es la causa de esto? el que todos juzgan, que hàn de ser eternos, y viven como si nunca huvieran de morir: ay mayor necedad? ay locura mas exorbitante? ay oluido de la muerte mas perene? como el de aquel que aguarda a obrar bien a los cinquenta, ò a los sesenta años, y quiere empeçar la vida, à donde casi todos la acaban.

Ea, pues aprehende a vivir toda tu vida, ò por mejor dezir, gasta tu vida en ensayos de la muerte: passaràse la edad, que empeçaste (ya lo sabes) no detendrà su curso, ni te harà recuerdo mas en especial a ti, que a los demas de su veloz carrera, passarà callando; mira, que no ay ruegos, que la detengan, ni los tesoros son remoras a tu movimiento, como està determinado, assi serà: que has de hazer en tal desdicha? tu estàs ocupado, si aspiras a dignidades del mundo, y la vida se apresura, vendrà la muerte, para la qual, que quieras, que no quieras, te has de desocupar, dexandolo todo. Mira, que la dilacion es desperdicio de la vida, ella te dize dexalo oy, mañana ay, pierdes el dia de oy, porque ofrece el dia de mañana; impedimento horrible es, para emendarse, la esperança del vivir, que pende de mañana; pues se malogra lo presente, y dispone de lo futuro, lo que tienes en las manos dexas, y aguardas a lo que no sabes, si llegaràs a possederlo; en que piensas, en que imaginas, todo lo que està por venir, es incierto; y

assi

assi, pues toda la vida es llanto; llora toda la vida.

Mira, que no sabes en que lugar te aguarda la muerte, y assi esperala tu en qualquiera parte. No ay fiera mas cruel para contigo que el hombre, todos le aborrecen, por lo que lo malogra todo; en qualquiera parte puedes morir; y si no repara: huyes a los prados, lobos hambrientos, feroces ossos, manchados tigres, Leones rapantes hallaràs, que te acossen. Subeste en la copa del arbol mas empinado, por huir tal furia. Sube, que el aspid ponçoñoso te aguarda entre las ramas, quieres vadear el Nilo, ay de ti, que en sus olas se encierra el cocodrilo, que a tu maldad con sus iras darà justissimo castigo. Importate el mirar, que la humana vida es fragil, y temporal, llena de adversidades, y trabajos, y assi has de conmensurar, lo que vives, con lo que padeces, con que el dexar de vivir es el felice fin del padecer. Por esso exclamava un Gentil, ò Jupiter, ya que nos diste limitado el tiempo de la vida, por que no permites, le passemos sin penalidades? No es possible: porque ya las calamidades reynan en los hombres, y no los hombres en las calamidades. Poco importa, pues, el morir oy, ò morir mañana, lo que importa es morir bien. Aquel lo consigue, que huye las ocasiones de vivir mal.

No deve juzgar todo viviente que llegarà tiempo, en que acabe su jornada, y es que

no

no atiende, que no ay camino, por dilatado que sea, que no tenga fin: piensa, que el dia de oy es el postrero, y no se te harà penoso, si murieres mañana. Todo se ha de acabar, y perecer, y fino; mira aquella muda calabera, que con rethorico silencio te dize: este es, mortal, tu fin, y en tanto que contemplas tu miseria, para excitar el conocimiento, escucha este romance.

Seca, y yerta calabera,
En cuyos aridos hueſſos
Lo que se admira, se duda,
Siendo assombro, pasmo siendo.
Quien eres? mal te pregunto,
Pues al verte, experimento
Eres nada, aunque eres mucho,
En ser à todos exemplo.
Quien fuiste? tambien he herrado,
Que en el campo Damasceno,
Sè, que te formò el Señor
De polvo, y que fuistes esso.
Quien has sido en este mundo?
Una hermosura: sugeto
Serias, donde las gracias
Mostrarian sus aciertos.
Que se hizo pues la belleza?
Mas si tu principio advierto,
Fuiste polvo, nada fuiste,
Y assi serà todo sueño.
Y los cabellos; que al Sol
Davan embidia? mas ellos

Sien-

Siendo de tu cuerpo parte,
Lo proprio que èl ſe avràn hecho.
Y la frente, cuyo blanco
Serviria de tropiezo
A muchos? ya ſe acabò,
Que era flor, y ſoplò el cierço.
Y los ojos, que robaban
La aficion por lo travieſos?
Soles fueron, y huvo eclypſe,
Por ponerſe tierra en medio.
Y la nariz? no la vès
Buelta en paveſas: y veò,
Que al paſſo, que mas te miro,
Te voy conociendo menos.
Las megillas? eſſas ſon:
Y el color? llegò el tiempo;
Y convirtioſe en ceniza
Tanto nacarado aſeo.
Y la boca? ya eſpirò:
Y las perlas, que ſirvieron
De adorno à tanta hermoſura?
En humo ſe reſolvieron.
Los ſentidos, que ocupaban
Tanto organizado hueco,
No me ſirvieron de nada,
Pues de ſentir no ſirvieron.
Valga me Dios, que eſſo fuiſte,
Y te has convertido en eſto?
Ayer una hermoſa Dama,
Y oy un horrible eſcarmiento.
Y que eſto tengo de ſer?
No lo dudo, y aqui ſiento,

Que

Que quando te desconzco,
Me voy a mi conociendo.
El papel de una belleza
Hiziste: pero aora veo,
Que eras luz, y ya eres sombra,
Ayer pasmo, y oy exemplo.
Y este fin, que es ultimo sosiego,
Està muy cerca, aunque le juzgues lexos.

O quiera el Cielo, prosiguiò el *Desengaño*, que pongan estos avisos fin à los mundanos devaneos, y termino à las ansias, y fatigas. Todo se acaba con la muerte, y assi no temas al mal, ni te alegre el bien; y sino atiende à una sentencioſa razon, dicha al espirar, por boca de un Prelado, cuyas virtudes aplauden sus escritos, y cuyos escritos eterniçan sus virtudes. Glosada por un *Desengañado* coraçon. Siguiendo la Metaphora de una flor.

Si para en la sepultura
Todo lo que el mundo alaba,
Ni quiero bien, que se acaba,
Ni temo mal, que no dura.

GLOSA DECIMAS.

La mas candida açucena
Padece en su albòr congoxas,
Siendo Pantheon sus ojas,
De su hermosura en tal pena.

No

No ay flor, que en la mas ſerena
Proſperidad, y ventura,
Tenga ſu veldad ſegura
(Aun quando empieza à vivir)
Que no es eterno el luzir,
Si para en la ſepoltura.
Vi un clavel, cuya belleza
Por Reyna la aclama el mundo,
Que en el color rubicundo
Oſtentaba ſu grandeza.
Reparè mas con preſteza,
Vi, que ſu pompa eſpirava,
Y en pallidezes trocava
La purpura, que hizo riza.
Y al fin ſe bolviò ceniça
Todo lo que el mundo alaba.
Quando vi el fatàl portento,
Propuſe la enmienda en mi,
Mas ſi verdad digo aqui,
Tuve por flor mi eſcarmiento.
Antes ſu oloroſo aliento
Mis ſentidos deleitava,
El guſto por bien le dava
En ſu ſentir; peroyo
No quiero olor, que eſpirò,
Ni quiero bien, que ſe acaba.
La flor al ceſſar la vida,
Con bien, y mal acabò,
Con bien, que poco gozò,
Con mal, que ſue ſu homicida.
Reparando en tal herida,
Ni al bien tengo por ventura,

Ni al mal juzgo desventura,
Pues ambos han de acabar,
Y si al fin me ha de dexar,
Ni temo mal, que no dura.

Es el hombre, prosiguiò el *Desengaño*, el animal mas sugeto a penalidades del mundo: pero que mucho, si la vida trae enlazadas assi infinitas adversidades: pero para todos los sobresaltos, y angustias, ay consuelo: porque, si el que padece un ahogo, considera otro mayor, ò templa su pena, ò olvida su cuidado. Eres pobre? alivio tienes: mas que tu lo fue Telepho: padeces alguna rabiosa enfermedad, mira a Hercules abrasado en llamas de su furia. Tienes nubes en los ojos? Syfipho, si bien le contemplas, es Griego. Murieronse los hijos? Niobe aliviarà tu dolor: Eres viejo, ya las canas se atreven, las desdichas repara en Eneo. Cogeas? mira a Philotecte, que es preciso te consueles, pues viendo, que a otros les han sucedido mayores aflicciones que a ti, serà total remedio su desdicha, para templar lo vivo de tu llanto.

De que sirven las galas, el aparato, la hermosura, y el poder, si todo se ha de reducir a su principio, que es la nada. Nada tiene de firme la felicidad de esta vida, por que es su fundamento la propria incertidumbre. Y con todo esto no para el anhelo de las cosas vanas, pero que mucho, si le falta

ta a uno lo proprio que poſſee. El prudente, y *Deſengañado*, conſigo proprio eſtà contento; Ea, deſengañados mortales, ſirvaos de eſpejo, donde contempleys vueſtros defectos, y los corrijays, eſtas octavas, pues ſu aſſumpto es al *Deſengaño* del hombre.

Yo, que vivo triunfando poderoſo,
Yo, que la gala arraſtro mas viſtoſa.
Yo, que ſoy de riquezas ambicioſo.
Yo, que poſſeo dignidad glorioſa.
Yo, que tengo a mi guſto mi repoſo.
Yo, que habito eſta caſa ſumptuoſa,
Tengo de eſtar, dexando de aver ſido,
A ſiete pies de tierra reducido.

G L O S S A.

Fenece el edificio, que mas fuerte
Se mira, a los bayvenes de eſta vida,
Que tambien cede parias a la muerte,
Aunque ſe oſtenta fabrica lucida.
O triſte hado! O terrible ſuerte!
De que ſirve la pompa eſclarecida,
Si tengo de morir, lance forzoſo!
Yo, que vivo triunfando poderoſo.
Las preſeas coſtoſas, las riquezas,
En polvo ſe convierten cada inſtante,
Afean las atrugas las bellezas.
Tambien ſe acaba el porfido, y diamante,
No ay, que fiarſe, humano, en las firmezas,
Pues es todo caduco, y inconſtante,

Y me he de ver en forma pavorosa,
Yo que la gala arrastro mas vistosa.
Con la muerte dà fin la bizarria,
Con la muerte se acaba qualquier suerte,
Que no dura del mundo la agonia,
Mas, que hasta el punto que llegò la muerte.
O vana! O triste! O barbara alegria!
Pues con riqueza el mundo nos divierte,
Aviendo de ir desnudo, y asqueroso,
Yo que soy de riquezas ambicioso.
Aquel, que mayor puesto ha posseido,
Tiene mas cuenta, y se le harà mas cargo.
De que me sirve entonces aver sido
Rey, si falta a mis culpas el descargo?
Y en aquel Tribunal, despossеido
Me he de ver, y en un juizio tan amargo
Que es fuerza espere pena rigorosa,
Yo que posseo dignidad glorioſa.
Si por mis culpas salgo condenado,
Sin poder apelar de esta sentencia,
Porque el supremo Iuez la ha pronunciado,
Y en aquel lance no ha de aver clemencia,
Por no poder hazer de mi pecado
Austèra vida, y grave penitencia:
Como podrè sufrir lugar penoso,
Yo que tengo a mi gusto mi reposo?
E un talamo estrecho, y oprimido,
Descansarè en muriendo, suerte avara!
De quatro tablas tristes erigido,
Tumulo breve, en que la dicha para,
Desde aquel, que mas mìsero ha nacido,
Hasta al que coronò sacra Tiara,

Y he

Y he de tener posada lastimosa,
Yo que avito esta casa sumptuosa.
Ay de mi, sino enmiendo aquesta vida?
Y pido a Dios perdon de mi pecado
Con ansia triste, y pena dolorida,
Para ser a la gloria yo llamado:
Que este es mi fin, y el Cielo me combida;
Y sino a pena eterna condenado,
En pago del pecado cometido,
Tengo de estar, dexando de aver sido.
Pues si en polvo se buelve la riqueza,
Y esta vida es tan breve, que es un rato,
En que piensa caduca la velleza?
Por ventura confia de su ornato?
Sin reparar finita toda alteza,
Que la pompa mayor, y el aparato,
Ha de ver en cenizas convertido,
A siete pies de tierra reducido.

A quien no moverán estas razones? dixe yo, y ya los ojos con lagrimas davan indicios del sentimiento del corazon. A quien? Respondiò el *Desengaño*, a muchos: porque assi como con el calor del Sol la cera se ablanda, y el lodo se endurece; assi con unas razones un corazon se reduce a penitencia, y otro se obstina mas en su pertinacia: que desdicha! Con el *Desengaño* se conoce todo; y el *Desengañado* està indiferente para lo venidero, si es bueno, para alabar a quien se lo dà, si es malo, para alcanzar triunfos de lo proprio, que avia de tener ahogo. Nadie

se escapa de la muerte: no lo dudas, pero la diferencia que ay entre la muerte del Prudente, y del Fatuo, es grande: este se rinde a la insufrible carga de su accidente; aquel doma con su valentia, y prudencia qualquier fatalidad. No has visto una rosa en un vergèl ameno, Reyna coronada, cuya guarda encomendò la naturaleza a una multitud de espinas. Y que siendo una propria la encarnada flor, se convierte en diversa sustancia, conforme es la naturaleza de quien de ella se alimenta, pues si es aveja la que despreciando la natural defensa de espinosos archeros, gusta de su oloroso jugo, se buelve miel, lo que antes fue aroma lisongera de los campos; y si es Basilisco el que ultraja su belleza, convierte en veneno su dulzura; pues assi, rosa es la vida, bien lo has visto, pues a penas sale del capullo verde, y estrecha caja de sus nacaradas ojas, quando a soplos del seco boreas es monumento triste su propria lozania. Abeja es el justo prudente, y *Desengañado*, que saca miel, quando acedias el Basilisco del pecado. Esto se conoce claro en Seneca, cuyas sentenciosas razones eran dignas de un pecho fiel, no de gentilico impulso. Contemplale en el baño, desangrado a decretos de Neròn, y escucha este Romance; finge en tu idea, que le oyes dezir parte de lo que se sigue.

En el teatro funesto,

A don-

A donde la Parca dura
Repreſentava furioſa
Toda ſu colera aduſta.
El Sol diſmintiendo luzes,
Triſte ſus rayos oculta,
Que el noble, fino remedia,
No mira las deſventuras.
Sombras el dia feriava,
Con que eſſa region enluta,
Que aun los que no ſienten, ſienten,
Mirar una accion injuſta.
El ayre en ſilvos horribles
Sordina es triſte, que anuncia
En lamentables accentos
Mudanzas de la *Fortuna*.
Los pajaros, que ſonoros
Trinavan antes, ſe eſcuſan,
Que a donde reynan los llantos,
No ſuenan bien las dulzuras.
Todo es lagrimas, gemidos:
Pero que mucho es? ſi eſcuchan,
Que muere Seneca, aſſombro
De eſta redondèz caduca.
Dentro de un baño metido,
Fiero el verdugo executa
Decretos, que ſolo el Ceſar,
Por ſer ſu guſto, promulga.
Picados brazos, y piernas,
Al acero de una aguda
Lanceta, en quatro corrientes
El baño animoſo inunda.
Ya que al agua criſtalina

Buelve el rojo humor purpurea,
Aunque le falta el aliento,
Estas razones pronuncia:
Antes que yo à aqueste punto
Llegasse, mi afecto busca,
Como vivir bien, mas ya
Solo a morir se apresura.
Solo muere bien aquel
Que con conciencia segura
No teme a la muerte, pues
De morir dichoso gusta.
No es miserable la muerte,
Ni espantosa, segun juzgan,
El camino, que a ella lleva,
Es el lleno de amarguras.
El que mata con crueldad,
Sigue al muerto, que es muy justa
Accion, que este siga al que
Ayer dieron sepultura.
La cosa, que ay mas hermosa,
Oy mi valor lo assegura,
Es morir en vida, quien
Vivir en la muerte gusta.
En este lance las obras
Las conocen; les acusan,
Porque en estas agonias,
Ni aun el fingimiento adula.
Que me importa el alto puesto,
Ni la mas mala ventura,
Si el rico, y el pobre corren
Aqui una propria *Fortuna*.
Ofrezcamos, pues, a Dios,

Por don lo que es deuda juſta,
Pues que el nacer, y el morir,
Entrambos corren a una.
Que engañados que vivimos,
Pueſto que en un dia ajuſtan
De tantos dias paſſados
Las inumerables culpas.
No ſiento el morir, amigos,
Pues las anſias, que me turban,
Han de ceſſar con la muerte,
Que es Medico, que las cura.
Dixo: y al faltarle aliento,
Todos los colores muſtios,
Cardenos lirios los labios,
Debil la fuerza robuſta.
Ya las agonias grandes
Hazen la muerte concurra,
Y en pielagos de dolores
Ya ſin amparo fluctua.
Ya el ultimo paraſiſmo,
Juzgo, que le desfigura,
Pues es cadaver, lo que antes
De alientos vitales uſa.
Ya muriò: Valgate el cielo,
Llore el mundo, y Roma auguſta
Sienta el perder tal varon
A manos de tal injuria.

Ten pues fixas en tu memoria eſtas ſentencias, que el verdadero *Deſengaño* es la muerte, aun a los mas barbaros, que carecen de razon. Era pues coſtumbre antigua de los

Egypcios, en los esplendidos, y opiparos banquetes enseñar un yerto cadaver, hecho de madera, pero tan al natural, que engañaba el arte los ojos mas atentos. Mostravansele a cada uno, y le dezian: Mira a este, y veve. Contempla esta arida figura, y alegrate, y repara, que has de ser assi en muriendo. O, ceremonia! ojala se observara en estos tiempos, a buen seguro que no huviera tantas apoplexias, castigo de la voraz, y desenfrenada gula. Bien conocido es, aun en la presente edad, por durar su memoria, el Saladino Rey de los Egypcios (segun la comun opinion) cuyas haçanas le eterniçan; y en particular la que te voy a decir: Dilatò su imperio, apoderandose de Jerusalen, afligiò en el Oriente cruel a los Christianos, y ya constituido en los ultimos terminos de su vida, en la qual gozò de la mundana pompa a rienda suelta, hizo testamento; y lo que mandò, que con mas solicitud se executasse, fue, que en una lança, enarbolada la mortaja, un Ministro suyo diesse en su Corte este pregon.

Escuchad, moradores de Egypto,
Este funesto pregon,
Que obediente al Rey Saladino,
Intima en ecos mi voz.
Bien sabeis, que es un Monarca,
Que a su imperio sugetò,
Desde donde nace, hasta

Don-

Donde buſca tumba el Sol.
Bien ſabeis, que a ſu dominio
La hermoſa Ciudad poſtrò
De la gran Ieruſalen,
A fuerzas de ſu valor.
No ignorais, que ſi eſgrimia
El Damaſquino eſplendor,
Era rayo, que Vulcano
Para Jupiter formò.
Pues ya de la muerte al filo
Eſtà rendido deudor,
Que con la vida haze pago
Al cargo de que naciò.
Y manda, que en eſta lanza
La tunica de algodon
Os mueſtre, que eſto a la tierra
Lleva de quanto adquiriò.
Vedla, mortales atentos,
Cauſeos grande confuſſion,
El ver, que una tunica valga en la muerte
Por todo el teſoro, que en vida ganò.
Cuydado con el pregon,
Que eſte es el premio ſegundo,
Con que infeliz paga el mundo
Al que adora ſu traicion.

O voz verdadera, digna de que todo Principe la tuviera fixa en ſu memoria! deſpues de aver pagado la deuda inexorable, con que todos nacen, todo ſe queda acà, y ſolo ſe lleva a la otra vida las buenas obras: No los teſoros caducos, que eſtos nada montan,

y aquel-

y aquellas valen por mucho. Mortal, pues has recibido los beneficios de Dios, como eres *Ingràto* a tantos beneficios? de donde te proviene lo que gozas? lo que das? lo que niegas? lo que guardas? lo que hurtas? de donde cosas tan inumerables, ojos? oidos? alma? y potencias? de adonde tanta copia de riquezas, causa a vezes de desordenadas passiones. No solamente en las necessidades os hallays socorridos, sino tambien con recreaciones gustosos, Tantos arboles producidores de diversas frutas? tantas yerbas saludables? tanta variedad de alimentos, y cada cosa en su tiempo, de suerte que tienes aun mas de lo que deseas, de donde provino? No solo te dà plantas la tierra, sino sabrosos animales, aves los vientos, pezes los mares, toda la naturaleza porque es tu tributaria? Quien hizo, que los rios por venas de cristal humedeciessen, y fertilizassen la tierra? quien al mar le diò tanta mansedumbre, poniendo a raya sus encrespadas olas, para dilatar los humanos comercios? Quien criò aguas medicinales? Quien lagos calientes, para vañar a los doloridos enfermos? Si alguien te huviera liberal donado algo, confessaras, que te avia hecho un beneficio; y tanta infinidad de cosas, como te diò el Criador de todo, niegas que lo es? ò por lo ménos no lo reconoces. Si uno te huviera dado cantitad de dinero, llenando tus arcas, y cofres de riquezas, deudor te con-

confeſſaras; pues como tantos metales? tantos rios, cuyas arenas ſon granos de macizo oro, hable el Pactolo por los demas, no dan morivo a tus agradecimientos? O que de minas de oro; de plata; de azogue; de hierro; de cobre; de plomo, y de otros varios metales, depoſitò en las entrañas de la tierra, con varias, y diverſas ſeñales, dandote libertad, paraque ſacandolas de ſus ſenos, ſaciaſſes la ſed; y no tienes tanta liberalidad por beneficio. Si alguno te dieſſe una caſa, fabricada de marmores, el techo de reſplandeciente oro, cuyos arteſones hermoſearan en matices colores diferentes: por gran don tuvieras eſte; Y aviendote dado Dios una caſa no ſugeta a ruynas, libre de incendios, no de piedras precioſas, como quiera, ſino de Eſtrellas, como miras, una techumbre tan hermoſa, que de dia todo es rayos, y de noche todo es luzes; Niegas que has recibido beneficios? O propriedad barbara del *Ingrato*, que eſtimando en mucho, lo que tiene, jamas ſe reconoce deudor dè quien ſe lo diò. Y ſi tu queridò hijo, conoces ya el furor, y locura de eſtos miſerables, riete de ellos, pues ves, que amontonan, para vivir, lo proprio, que les ha de quitar la vida: Animate pues. Es poſſible, que todo lo criado reconozca a ſu Criador, y ſolo el hombre le niegue, ingrato por la culpa, Oye, y veràs que bien lo pondera eſta Cancion.

Ay

Ay miſero de mi! ai deſdichado!
Que ſugeto al pecado
Vivido he tanto tiempo tan rendido,
Si es, que eſtando en pecado, yo he vivido;
Porque me cauſa horror tanto tormento,
Sin dar velas al mar del ſentimiento.
Nace el ave ligera,
Enrizado plumage de eſſa esfera,
Y viendoſe veloz, y enriquezida,
A Dios eſtà rendida,
Y yo con libertad, en tanta calma,
Nunca, Señor, os he ofrecido el alma.
Nace el bruto eſpantoſo,
La riza crin de cerdas, mar ondoſo,
Y al mirarſe de todos reſpetado,
Siempre venera al que le ha criado,
Solo yo con terrible deſvario
Nunca, Señor, os poſtro el alvedrio.
Nace la flor lucida,
Ya rubi, ya eſmeralda engrandecida,
Y al ver ſu color roja,
Por dar a ſu Autor gracias, ſe deſoja,
Y yo con libertad; en tanta calma,
Nunca, Senor, os he ofrecido el alma.
Nace el arroyo de criſtal, ò plata,
Y apenas entre flores ſe deſata,
Quando en ſonoro eſtilo guijas mueve,
Y a Dios alaba con ſu voz de nieve,
Solo yo con terrible deſvario,
Nunca; Senor, os poſtro el alvedrio.
Nace el ſobervio monte,
Cuya alteza regiſtra el Oriçonte,

Y en ſu toſca belleza,
Enſalça mas a Dios con ſu grandeza,
Y yo con libertad, en tanta calma,
Nunca, Señor, os he ofrecido el alma.
Nace el pez, adornado
De un veſtido de conchas eſcamado,
Y apenas tira centro tan profundo,
Quando reſpeta al Criador del mundo:
Solo yo con terrible deſvario,
Nunca, Senor, os poſtro el alvedrio.
Al fin, mi Dios, os ama confidente,
Lo inanimado, y lo que es viviente:
Como no eſtoy de aqueſto avergoçado,
Viendo que os ha alabado,
Al tiempo que he pecado diſoluto,
Arroyo, monte, ave, flor, bruto?

Y aſſi, pues tienes conocimiento, no te dexes engañar de las ficciones de eſte mundo, mira, que aun los brutos reconocen los beneficios, y rinden alabanças a ſu Criador. Solo el hombre *Ingrato*, al paſſo, que Dios favores oſtenta, ſu corazon obſtinado pravedades comete; y es cierto, que el no conocer las coſas verdaderamente, conforme ſu malicia, es cauſa de lo dicho, y haze muchas vezes deslizar del camino llano de la virtud, y torcer de ſus intentos. Bien has viſto una ponzoñoſa araña; que texiendo lazos, y redes vive, de lo que otros mueren: O que horror cauſa ſu fiero aſpecto! No has reparado en una alada ſerpiente, que ſurcando la ſuperficie de la tierra, con ſu dañado anhelito

em-

empaya el claro resplandor del Sol, y con silvos espantosos avisa a los caminantes la rabia de su furia? O que espanto daria el mirar tal fiereza! huviera hombre, por atrevido, y valeroso que fuera, que osara tomar en la mano aquella abominable sabandija: ni este horrible bruto? Cierto es, que ninguno: pero si fueran de oro, o que de codicioso que huviera; a buen seguro, que ninguno recelara su veneno, ninguno temiera su colera: Claro està, por que siendo de oro, no tuviera ninguna; pues assi es el pecado: Ama la voluntad debajo de algun fingido bien el deleite: mirale con visos de gusto. Y a fee, que si considerara la ponzoña, los silvos, la fiereza del pecado, que huyera mas que de la araña, o de la crinita serpiente. O engaño!

Y por que en todo, querido hijo, ya que por tu dicha has aportado a esta morada, vayas *Desengañado*: dime el estado, a que te inclinas; para que con documentos, instruido consigas la felicidad del descanso. Con lagrimas en los ojos eschucava sus preceptos; y con ardientes suspiros demostrava mi corazon el dolor de sus yerros, quando, con voz triste, y baxa, a fuer de mi llanto, dixe: O venturoso, y feliz hombre! O juizios inefables del Criador del universo, quando sin luz caminava errado, resultò mi yerro en hallar el camino de la luz: Casado quisiera ser, respondi, por tener compañia, con

quien

quien la casta union enlazasse mi voluntad. Aconsejame, Padre, lo que harè, como conseguirè la quietud del espiritu, y la paz inestimable del alma: Sellè el labio, quando con gravedad, y modestia dixo:

Ya que eliges esse estado, y que es cierto, que nadie puede dar norma de vivir, como el experimentado: ven y hallaràs con el *Himineo*, por otro nombre el Amor conjugal, que èl como sabio en esta materia, te darà preceptos, y medios, para conseguir el fin que deseas, que yo de esso aunque te podia instruir, no obstante, los consejos de los que passan cada dia por ello, tienen mas fuèrza, que los que se dizen por congenturas. Salimos, pues, de aquella gruta, quando a pocos passos encontramos una florida estancia, cuyas tapias narcisos eran; pues a la compostura de sus pensiles, de claro espejo les servia un cristallino arroyo, que con risueña corriente les representaba lo texido de sus hojas, y lo adornado de sus flores. Estava la casa cercada de arboledas, y con sombrias mansiones combidavan al recreo. Trinava alli el pariero ruiseñor, y el matizado gilguerillo, acorde, respondia, poblando el viento de sonoras vozes, y armoniosos accentos: Alli la enamorada tortolilla, componia con el pico el descanso, esperando su consorte, quando èl, por pagarle la fineza, bolvia al nido amante; trayendole puntual el rubio alimento. Llegamos a la puerta,

ta, y al llamar nos respondieron; y abriendo, salieron tres mugeres, tan hermosas, que solo el pasmo mio pudiera ponderar su belleza: preguntè, que quien eran, y respondiò una en nombre de todas:

Del *Himineo* assistimos
Siempre la puerta de guarda,
Porque no tienen buen fin
Las bodas, que son sin *Gracias*.

Yo, pues, soy *Aglaya*, y aquella es *Eufrosina*, esa otra *Thalia*; y puesto que hos he dicho, quien somos, pagadnos vosotros en la propria moneda, haziendonos sabedoras de vuestra pretension, y de vuestros nombres: Yo soy el *Desengaño*, respondiò: Admiraronse las tres hermanas; y preguntòtes el *Desengaño*, que què era la causa, a que respondiò la regozijada *Eufrosina*.

Causanos admiracion,
Veros venerable Anciano,
Pues rara vez os ha visto
El dueño de este palacio.

Verdad es respondiò el *Desengaño*, que rara vez se casarà, quien yo instruyo, porque no halla muger a medida de su deseo: ya sabeis el nombre, la pretension es que este Joven ha eligido el estado de el matrimonio, y quisiera saber las calidades, que ha de tener una muger, para ser buena, y que el *Himineo*, como docto le diesse a èl reglas, y a mi gusto tan singular. Guiaron a su sala, y por hermosos corredores, y adornadas galerias

rias nos llevaron a un salòn hermoseado de varias pinturas, que en coloridos rasgos eterniçavan historias memorables, fue *Thalia* a avisar al *Himineo*, quando *Aglaya*, reparando en la atencion, con que mirava las pinturas, dixo: si te admiran esos rasgos, escucha, que no son de menos admiracion los sucessos, que representan. No ves esse joben, con una arpa en la mano, pues es *Orfeo*, de quien fingen los Poetas, que enamorado baxò al infierno a sacar a Euridice su muger. *Amor* raro al passo que infeliz, pues poniendo tantos medios malogrò el fin de su intento, oye lo que dize a sus pies:

Tengan lastima de mi,
Los que saben, que es *Amor*,
Y los que no, por si a caso
Le tuvieren, compassion.

La casta Penolope es, la que miras, que veinte años firme, y constante resistiò passeos de galanes, suspiros de enamorados, ofertas de ricos, esperando siempre a su consorte Ulises, o exemplo de firmeza! dize assi:

Grande fue mi voluntad,
Y incontrastable mi fee,
Pues no rindieron mi afecto,
Ni suspiros, ni interès.

Essa que agonizando con las ansias de la muerte està sufocada del humo de aquel mal encendido brasero, es Porcia, hija de Catòn, y muger de Bruto, la qual oyendo, que su esposo yazia rendido a los filos de

un azero, escogiò su *Amor*, ya que no venganza, tan lastimosa muerte, dize la letra:

Que dixeran los Romanos
De Porcia, de Caton hija,
Viendo, que al saber la muerte
De Bruto, quedò con vida?

Esse varon, que atravessado un puñal, exala por la herida el roxo coral de sus venas, es Emilio, el qual saliendo a caza, arbolando una flecha, tan diestro como desdichado, oyendo ruido entre una çarza, tirando el arco, disparò la flecha, quitando la vida a quien mas amaba, que era su dulce esposa, con que enojado, tomò venganza en si mismo: dize assi:

Ay de mi! pues que en mi daño
Resultò tanta destreza,
Matando a mi Esposa amada
(Siendo hermosa) como a fiera.

Esse (iba a proseguir) quando saliò el *Himineo*, cuya agradable presencia, y amoroso trato, atrahia a si los corazones. Acompañavale un chicuelo, tan gracioso, que juzguè que las *Gracias* le avian adornado segun las que tenia. Venia desnudo, vendados los ojos con una aljava llena de flechas, y arco en las manos, cuyo trage me causò novedad, y me diò motivo, para preguntar, quien era, a que respondiò *Eufrosina:*

Este rapaz, que desnudo,
Soberanias ostenta,
Es el *Amor*, cuyo impulso

Al

Al mas valiente ſugeta.

Hizonos ſentar el *Himineo*, ya informado de *Thalia* de nueſtra pretenſion, y con alegre ſemblante, dixo, haziendo la venia al *Deſengaño*, lo ſiguiente: A mucho te atreves, porque es meneſter gran conocimiento, para no herrar en la eleccion, porque en la muger, dificil es, oyr palabra verdadera de ſu boca: pues como conoceràs, ſi te quiere, o te aborrece, ſi te eſtima, ò te deſprecia, ſi ſon las vozes indices del corazon? Que de vezes oyràs a tu parecer un cariño, y ſerà en ſu pecho un deſahogo. Y aſſi dezia uno, que ſolo creìa una coſa de las mugeres; y era, que deſpues de muertas, no avian de bolver a eſte mundo: lo demas, que todo era fingimiento. No es tan dificultoſo de guardar el dinero, ni el mas deſmantelado muro, como la muger: donde eſtà no ay nada bueno. O lo que ay que embidiar, dezia Antifanes, al corto de viſta: porque entre tanto malo como padeze, tiene de bueno el no ver a ſu muger: Ay mayor deſdicha! que lo que ſe eſcoge por triaca, que alivie, ha de ſer toſigo, que acabe.

Raro es el dia, que paſſa alegre el marido, porque tiene un enemigo al lado, y un contrario inſeparable, de ſuerte, que ſi el *Deſdichado* ſe regozija, al punto topa la muger camino, por donde turbarle el ſoſſiego, y aguarle el guſto. Casòſe Democrito, hombre de grande eſtatura, con una muger

pequeña, y preguntandole, porque se avia casado con muger de tan poco cuerpo, dixo: yo escojo de lo malo lo menor. Perpetua es la guerra, quando dificil la paz, y assi el Rey D. Alfonso de Aragòn dixo, que para tener paz dos casados, avia de ser sordo el marido, y la muger ciega, por que esta es por naturaleza zelosa, y aquel le molesta la demasiada bachilleria, con que careciendo de estos dos sentidos, resultara todo en quietud, pues, ni ella fuera habladora, ni tuviera ocasion de tener zelos. Preguntòle a Socrates un mancebo, me casarè, o no? Y respondiò, haz lo que quisieres, que al cabo te pesarà, sintiendo que la soledad es molesta, y que el matrimonio suele ser insufrible, y causa de destruccion.

Nace la verde yedra al pie de una soberbia muralla (no ignoras, que es la yedra simbolo del matrimonio, segun los Poetas, pues allà dixo uno en un Epitalamio).

Qual la yedra en el olmo,
Abraza el tronco verde en tal bonanza,
Mirando, pues, su colmo,
Mas en la possession, que en la esperanza,
Assi segun infiere mi *Deseo*,
Ha de enlazaros casto el *Himineo*.

Nace la yedra, buelvo a dezir, y trepando por la piedra, arriba enlaza hermosa la fortaleza del cubo. Quien no dirà, que aquellos àbrazos son cariños, y que solo se endereza su amor a adornar, no a destruir? quien

no

no dirà eſto ? quien ? el que huviere viſto que tiene fuerza ſu raiz, que deſmoronando los cimientos, ſuele dar en tierra con el edificio. Saca de eſte ſimil la conſequencia, y conoceràs lo que puede un fingimiento, y lo que derriba una falſedad, mira como es facil oy huir de eſte peligro, ſi, quando parece, que alaga, hiere; y quando parece, que enamora, aja. Todo eſto ſe ha de entender, no quando la muger es prudente, y tiene prendas dignas de amarſe : eſto ſupueſto voy a lo principal.

Ya que sè el buen intento, que mueſtra tener tu voluntad en emplearſe con devida ſugecion al dulce yugo del matrimonio, junto con alabar la reſolucion, quiero aconſejarte a fuer de experimentado, del modo que la has de poner en execucion ; para que carga, que de otro modo es tan peſada, te ſea por algun camino leve, pues en el acierto de la eleccion conſiſte el deſcanſo de toda la vida, y en el yerro eſtriva la diſcordia de dos voluntades, que avian de eſtar hechas una por el Matrimonio ; y eſto es meneſter mirarlo bien : porque como dize Terencio, qualquier enemigo, que nos quiere quitar la vida, le conocemos antes que nos hiera, pero a la muger no ſe ſiente, ſino es quando mata. Y Euripides dize : Los Dioſes dieron remedios contra los mas fieros, contra los mas crueles animales ; pero contra la muger mala, ninguno haſta ao-

ra ha hallado medicina. Y por esso necessitas de sugetarte a su condicion, mala, o buena, o sugetarla; oye a Gelio: El vicio de la muger, o se ha de quitar, o sufrir: quien le quita, haze mas tratable su condicion; quien le sufre, se haze a si digno de alabanza.

De donde, si soys de distintos pareceres, nace la discordia, ruyna fatal de todo lo criado: pues dize Salustio, que las cosas pequeñas crecen con la concordia, y amigable union, y que la discordia es suficiente causa, para destruir, y aniquilar las mayores. De aqui resulta, que lo que hazeis, para servir a Dios, venga a parar en servicio del diablo; pues como dize S. Gregorio: Cierto es, que como donde reyna la paz, reyna Dios, donde impera la discordia, tiene su Reyno el diablo. Todo esto vence el amor, y atropellan los cariños; y puesto que tengas el amor, y no sea remedio a lo que padeces, por lo menos serà consuelo, segun dize Quintiliano, que tiene algun consuelo qualquiera, que con amor es dosdichado; y San Bernardo lo confirma, diziendo: Donde ay amor, no ay trabajo, sino es gusto, porque no ay cosa dificultosa al que quiere. Seate, pues, a ti facil el reducirla, dado que sea de condicion tan pernicioſa, y no creas, ni te persuadas a que ha de durar eternidades su natural belicoso. Espera su mutacion, y cree, que serà presto, que San Agu-

Aguſtin dize : Quien ama verdaderamente, cree, y eſpera.

No te pagues de la hermoſura del cuerpo, que eſſa perece, pues es cierto, que la hermoſura, y la vejez no pueden eſtar juntas, mueva à tu voluntad la de el alma, que ſiempre dura, allà dezia Iſocrates, que quien tenia el cuerpo hermoſo, y el alma fea, era lo proprio, que un navio, cuyas velas de colores penachos fueran del viento, y que de la proa a la popa eſtuvieſſe hecho una aſqua de oro; ſi tenia muy mal Governador, y Piloto, porque què le hazia la hermoſura, ſi iba a pique, o de encàllar en la arena, o de chocar con un eſcollo. Las obras hermoſean el ſugeto, pues dize Demetrio; ſi eres galàn, obra bien, ſi feo; ſuple el defecto de la naturaleza con el adorno de las virtudes, que mas vale, ſegun Euripides, feo virtuoſo, que galan con vicios. Lo otro, que quanto mas hermoſa, neceſſita de que tu te deſveles, ſiendo vigilantiſſima centinela de ſu belleza, de donde ſe ſiguen grandes calamidades, digalo Publio Mimo, con gran peligro ſe guarda lo que muchos apetecen, que coſa ay mas apatecible que la hermoſura. Varios atributos la dieron los antiguos, pues Socrates la llamò, tirana de poco tiempo, porque preſto a ſus impulſos ſe marchita. Platon, prerrogativa de la naturaleza, porque a pocos les toca tanta dicha. Theofraſto, lazo ſecreto, y callado engaño; porque ſin palabras

persuade, y sin razones incita. Teocrito, daño de marfil, o espada de plata, que es agradable en al aspecto; pero causa total de muchos males. Carneades, Reyno sin guarda, por que la hermosura consigue lo que quiere de voluntad, y assi no se vale de la fuerza, y pues esto es la belleza, sea un medio, ni tan hermosa, que agrade a todos; ni tan fea, que te espante a ti, aunque es muy cierto, que en las tinieblas, segun Plutarco, no se diferencia la fea de la hermosa.

Las riquezas detestelas tu intento, que casarse con el oro, es rendirse a su imperio, recibì oro, dize Publio, y vendì el mando; la muger indotada, como sea virtuosa, y estè sugeta a su marido, dote tiene. No ay cosa mas intolerable que la muger rica: mira pues, que te cautivas, y vendes tu libertad, sugetando tu alvedrio, teniendo quien siempre te mande, y nunca te obedezca, escucha a Estobeo, si algun pobre se casa con muger rica, no tiene muger a quien mandar, sino señor a quien obedecer. Mejor es casarse con muger pobre, siguiendo el parecer de Euripides, pues dize: la muger sin dote no tiene libertad de hablar, y una muger habladora es tempestad casera. Halla un Padre, que deseava acomodar a una sola hija que tenia, consultò sobre el acierto a Themistocles, y en ocasion que le preguntava, si se la daria a un pobre virtuoso, o a un rico jugador, respondiò: mas

quie-

quiero varon para el dinero, que no dinero que carecza de varon, como si dixesse: mejor es hombre, que de pobre se haga rico, que no quien de rico se haga pobre; ni lo ha de ser tanto, que no tenga alguna hazienda, esto se colige, de lo que dixo Aureolo, preguntandole un mancebo: casarème con muger pobre, o con rica? a que respondiò: si pobre, es dificil el sustentarla: si rica, es imposible sufrirla.

El varon ha de obedecer a las leyes de la Ciudad donde habita, y la muger ha de sugetarse al parecer de su marido: repara pues, y examina la eleccion; que, segun Euripides, es muy provable, que el marido de la muger mala, aunque sea bueno, se haga malo; tanto puede la quotidiana compañia, y el mismo dize, que verdaderamente los que se casan bien, topan la mayor felicidad, los que mal, la mayor desdicha, y afirma èl proprio, que no equivale la alegria de las bodas a la tristeza de lo restante; pero que mucho si uno se acaba presto, y otro dura mientras dura la vida. Oye la exclamacion de Euripides: feliz aquel que acertò al casarse, y dichoso aquel, prosigue, que nunca se casò. O duda dificultosa de averiguar por lo indeciso!

Buscaràs tu igual, porque segun Diogenes, si es mas noble que tu, en sus deudos tendràs señores, y no parientes, si menos, tendràs suma pena; si hermosa, gran cuidado, por-

porque no sea causa la hermosura de que sea comun su belleza ; no busques nobleza de antepassados , sino propria, pues el mas noble es aquel desde quien empieça su linage, y es cierto, segun San Chrisostomo, que es mejor se glorien en uno sus padres, que no que èl se glorie de ellos , que le daña la pequeñez del estirpe , a quien engrandecen las virtudes ? O que le importa el resplandor de la sangre , a quien escurecen las costumbres ? Dezia Platon , que todos los Reyes descendian de esclavos, y que no avia esclavo, que no fuesse oriundo de Reyes : estas distancias el tiempo las juntò , y todo lo ha trastocado la *Fortuna* . Quien es generoso de essa suerte ? el virtuoso : y has de suponer, que no induze nobleza la antesala llena de imagenes, y estatuas de humo, no la pintada genealogia , ni el dibujado escudo de armas , ninguno de los ascendientes retratados , viven , ni lo que fue antes, es ya nuestro : solo el animo haze noble , el qual despreciando lo humano , solo aspira a conseguir lo eterno , hasta aqui Seneca , refiriendo a Platon , y èl proprio pregunta , que cosa ay mas necia, que complacerme yo de lo que no hize ? Preguntòle un Principe a un criado suyo , que estava notado de infame entre los demas , que de donde descendia , y respondiò , dos Adanes huvo en el mundo , a que replicò el Principe , no huvo sino es uno, y dixo , pues, señor, de

al deſcendemos todos : como quien dize , no ay que atender , no , a vanos linages , todos ſomos de un eſtirpe, ſolo el obrar bien proprio es el que dà luſtre, al paſſo que el obrar mal infama.

Sigue, pues , en eſto el precepto del Maximo Doctor, que dize, la Religion Chriſtiana ignora las perſonas , y no haze caſo de las condiciones, eſto es, ſi es libre, ò eſclavo , noble , ò humilde , ſolamente mira el alma , donde conſiſte la verdadera nobleza del cuerpo, y eſta diſtincion ay entre la nobleza del bruto a la del hombre (ſegun Eſtobeo) que la Nobleza del bruto conſiſte en la bizarria del cuerpo ; pero la de los hombres en el adorno de las virtudes . Lo que mas has de reparar, es la fama , pues ſegun Linio, la fama de las buenas coſtumbres haze deſpues de muertos renacer , y elegantemente lo confirma Ovidio, quien conociera, dize , a Homero, ſi eſtuvieran ocultas ſus ingenioſas, y memorables obras? La buena opinion , dize Publio , al hombre le es mejor , que el dinero , porque el rumor honeſto , eſto es, la fama loable es otro patrimonio. Las buenas coſtumbres engendran la permanente fama , aquellas las ¡conoceràs con facilidad ; pues ſegun Publio , las buenas coſtumbres las palabras las apruevan . Eſtobeo afirma, que ni el vino azedo es ſuave bebida , ni las ruſticas coſtumbres guſtoſas a la converſacion.

Pro-

Procura, que la adorne la prudencia, que con esso siempre os conformareis con facilidad, pues los prudentes, dize Demosthenes, de los pareceres de todos eligen los mejores, y aunque tenga malos lados, teniendo esta virtud, no se dexarà llevar de sus consejos, porque mirarà lo que le està bien, y lo que le està mejor. Agudamente Estobeo el prudente, dize, se deve acordar de lo passado, obrar bien lo presente, y recelar lo futuro. Allà dezia Authistenes, que la prudencia era inexpugnable muro, libre de ruinas, y essento de traiciones: ninguna muralla ay tan fortalecida que, ò ya con secretas ruinas, ò ya con violencias, ò con pactos no se rinda; pero los consejos de los prudentes son invencibles a todo assalto. Bien ponderava un Sabio, que la prudencia hazia tanta ventaja a las demas virtudes, quanta haze la vista a los demas sentidos: porque assi como por los ojos se govierna todo el cuerpo, assi toda virtud se rige por la prudencia, y sino, dezia este, de que modo el recto, y el justo darà a cada uno lo que le toca, si la prudencia no le dicta lo que a cada uno se le deve?

Ni tanpoco ha de ser tan prudente, que presumiendose sabia, se oponga a lo que tu dixeres, teniendo espiritu de contradicion, porque segun Ciceron, ciencia, que es, para repugnar a todos, ignorancia es: huye tambien de la poca capacidad, que S. Agustin dize,

dize, que debaxo del nombre de ignorancia se comprehende todo genero de vicio: y lo peor es, si lo ignora; esto es, si juzga, que es discreta, pues no tiene remedio su enfermedad. Exortava Socrates a sus Discipulos, que procurassen observar toda su vida estas tres cosas, en el animo, prudencia; en la lengua, silencio; en el semblante verguença. Ningun necio calla, dize Diogenes, porque el silencio es indicio de sabiduria, San Gregorio lo afirma, rectamente sabe hablar, quien sabe a vezes tener silencio: no es menos retorico el silencio: que la voz, dize Plinio, a la muger particularmente le es ornamento, y gracia el silencio, segun Aristoteles, cuida, dize Publio, de hablar poco, y desvelate en buscar modos para oir, de mejor gana, que hablar; porque quien no sabe callar, cierto es, que ni aun hablar sabe.

Todo el cuidado que pudieres, ponlo en que sea hazendosa, que el ocio es carcoma del ingenio: Allà dezia Caton, que de tres cosas se arrepentia: la primera, de aver manifestado algun secreto a muger: la segunda, de aver ido por mar, pudiendo caminar por tierra: la tercera, de aver consumido algun dia sin aver hecho nada. Ley era de Dracon, que los acusados de ociosos, pagassen con la vida su pereza. Son los ociosos, veneno de las Republicas, prontos a liviandades, embi-

bidiosos de bienes, apetecedores de lo ageno, sedicioſos, y inclinados a todo lo malo. Y es cierto, segun Estobeo, que es mas miserable el ocioso sano, esto es, que puede trabajar, que el que padece vehementes crecimientos. De la ociosidad no se saca bien, antes si mucho daño, pues dize Columela, quien no heze nada, aprehende a hazer mal. Y San Basilio confirma: el ocio es principio de la maldad. Estatuyò Solon, por evitar el ocio, una ley, en que mandava: que los hijos, a quienes los padres no huviessen enseñado algun arte, no estuviessen obligados en castigo de su descuido a dar alimentos a sus necessitados padres. O ley laudable de quanto provecho fueras en estos tiempos!

Y assi procura, que se vaya ocupando en algo, para que quando sea necessario, no se le haga cuesta arriba el trabajar, pues es cierto, que al que de repente sale de la sombra al Sol, y del ocio al trabajo, no vè, o por mejor dezir, le parece muy mal todo quanto mira; por lo qual es menester ir suavizando su condicion, si a caso reynare en ella el vicio tremendo, y casi irremadiable de la ociosidad: dixe suavizando, porque no ha de ser el modo violento, que no ay cosa, por facil que sea, que no le parezca dificil al que la haze por fuerza; y aunque tengas potestad, para hazerlo; has de ceder de tu derecho; pues Ciceron dize, que no ay cosa mas contraria al derecho que la fuerza,

za, y assi serà grangear un enemigo, quando piensas captar la voluntad à tu muger.

La virtud de la modestia, y el recato es sublimado adorno en la muger, y solo una guarda tiene la belleza, que es el empacho, la verguenza es freno de los vicios, y quien tiene modestia en el dezir, cree que la tiene en el pensar, pues dize S. Geronimo; lo que averguenza al dezirlo; porque no ha de avergonzar al pensarlo? No solo consiste la modestia en el hablar, sino en el vestir: saca, pues, de las galas de este tiempo la consequencia, pues siendo muchas, es precisso, que sea muy poca. Licurgo Legislador de Lacedemonia prohibiò los tintes, diziendo, que eran los colores adulacion de los sentidos, de cuya atractiva lisonja se sigue la perdicion de muchos: desterrò los artifices de su Espartana Ciudad, donde se texian diferentes telas, por dezir, que estos abusavan de las Artes, corrompiendo con sus texidos las costumbres: oviando solo el que los Ciudadanos, movidos de las galas, no cayessen en laço tan apretado de los vicios, como la hermosura: ò que tuviera que hazer si bolviera al mundo, viendo tanta cinta, tanta gala, y tanta descompostura!

Dionisio Tirano de Sicilia, presentò dos vestidos ricos a Archidamo, para dos hijas donzellas que tenia, y al verlos no los quiso recibir, diziendo: temo, que con estas preseas, aunque honestas mis hijas, me han

de

de parecer lo contrario , pues al passo que haze honestas el vestido decente , al proprio califican indecencias los diamantes, y las bordaduras : y en lugar de adquirir con ellas buena opinion , se ponen en mala : importale a la muger honesta vestirse , de modo, que no desdiga el trage de su virtud . Estava un dia una dama muy bizarra , tapada de medio ojo , comprando unas niñerias , a quien llegando un Cavallero , la dixo , si gustava, que el pagasse la costa ; respondiole, que no necessitava de nada suyo ; instòla con ofertas , y ella enojada , se descubriò , diziendo : v. m. no deve de conocer , que soy muger de D. Fulano , a que respondiò agudo , ò vista v. m. como quien es, ò sea v. m. como se viste, como si dixera, si anda en trage de mala, porque quiere que la tenga yo por buena ? Cayo Sulpicio Gallo repudiò a su muger , porque saliò fuera de casa descubierta la cabeza , diziendo: la ley manda , que solo procures agradarme a mi, busca para esto adornos , pues solicitar el parecer hermosa , y agradar a su marido no se prohibe ; pero querer ser vista de otros , bien puede ser bueno ; pero tiene algunos visos de malo : que hiziera Sulpicio aora , si viera lo escotado de los jubones, lo transparente de los mantos, y los desahogos que se usan . Respondiò la muger de Philon (estando en una visita) preguntandola otra, que como no traìa como las de demas ningu-

guna joya de oro (ò desdicha , que porque aquella, que es Titulo, trae un vestido de tela , ha de querer, quien no lo es, arrastrar otro !) para gala , y ornato mio bastame el ser muger de quien soy , a buen seguro, que pocas de las de este tiempo dieran esta respuesta.

Escusa las visitas, y te librarás de un incendio en tu casa , mira, que buena la avia hecho Philon, a no ser tan prudente su esposa . Todo es murmurar el tiempo que estan juntas , ay mas rapido fuego , que la murmuracion , pues si aquel destruye , este otro tambien arruina ? O que mala que es fulana (dizen) ven acà: y tu eres buena ? fulano es ignorante : miren, que Caton , que Tulio , que Seneca lo dize , sino una muger necia , y bachillera . No agradar a los malos , es proprio de los buenos . No tiene autoridad la sentencia , por la qual condena un delicto el que devia ser en èl tambien condenado como reo . Aveis visto (prosiguen) fulana , y que loquilla que es ? y tu que lo dizes , estàs en tu juizio ? mira que no hablas de ella , sino de ti , pues el otro que continuo es en la casa de aquella señora, mira, muger, que hablas mal , pero quien murmura , jamas supo hablar bien . No dezis su delicto , no, sino lo que soleis. Qual perro, que habituado a ladrar, no haze otra cosa, siendo causa del aullido, no su fiereza, sino su inclinacion: assi los que murmuran di-

zen, no lo que saben, sino lo que acostumbran. Poco importa, dize Platon, que digan mal de mi, yo procurarè vivir, desuerte que no se les dè credito alguno. De las visitas resultan los enredos; porque lo que oyen en una parte, cuentan en otra, desuerte: que es un laberinto mas intrincado que el de Creta su conversacion, y al fin al averiguarse, resulta en daño suyo lo que refieren: gran remedio es, para evitar estos fracasos, lo que dize Thales Milesio, hablad de los ausentes, dize, desuerte que vuestras razones no redunden en daño, quando buscais passatiempo. En las murmuraciones, no lo que se dize, sino quien lo dize, se deve mirar. Duplica al corazon el dolo, haze la adulacion dos de una lengua, hiere la murmuracion la fama, y quita la opinion. O quiebra sin remedio! O hurto sin satisfacion! O delicto abominable! todo esto estorvaràs, evitando las visitas.

Mas puesto, que la muger es daño, y salud de una casa, siendo perpetuo, y necessario mal, ya que te determinas a casarte, considera, que en tu eleccion consiste el tener salud, o el tener una enfermedad pestilente, que acabe contigo, y aun esso, no fuera lo peor, puesto que la muerte es ultimo medico de todos los males; pero deseandola un desdichado, como dize Cornelio Galo, huye de èl. Del aspecto conforme de tres dioses, segun Plutarco, se valian los antiguos, para contraer matrimonio; pero aora

es menester todo un Dios, para no errarlo: repara pues, que son símiles la vejez, y el matrimonio, porque ambas cosas se desean mucho; la vejez, por vivir largos años; el matrimonio, por tener compañia en los trabajos, y aflicciones, y en consiguiendolas, es infinita la tristeza, y horrible la agonia. Euripides afirma, que el matrimonio es mal, que lo desean muchos, y es muy cierto, que lo aciertan pocos. Juzgo, que siguiendo estas reglas, serás uno de ellos, con que viviendo en paz, dilatarás eternidades con clara sucession, y descendencia la famosa estirpe de tu casa.

Aqui cessò el *Himineo*, y prosiguiendo el *Desengaño*, dixo; feliz serás, si hallas muger de semejantes prendas, sugeto en quien concurren tantas *Gracias*, dignas de toda estimacion, con que quietud has de passar tu vida, si encuentras en tu esposa tal descanso. Dilatado Reyno gozan el marido, la muger, y los hijos. Igual calamidad al padre juzgo, que es morirsele los hijos, y la muger, que privarle de la patria, de la hazienda. No ay mas riquezas, no, que una honesta muger. Que casa fue en aumento, que tesoros se lograron sin muger buena, que los govierne? ningunos, dechado de virtud es la muger prudente. Allà los Espartanos tenian una ley, en que se castigava la que no contraìa matrimonio, apeteciendo el Celibato, y al que se casava antes de tiem-

po; pero con mas severidad al que eligia muger mala para su consorte. Preguntò a uno Pitaco, que porque no se casava, y respondiòle, porque si es hermosa, serà comun, si feà sera mi tormento, a que replicò Pitaco; pero si es hermosa, no serà tormento, y si fea, no serà comun. Tambien es menester saber èl hombre tolerar algo a su muger, que ni sin culpa se ha de reprehender, ni con leve castigar, pues al ser humano son consequencia las imperfecciones. Diòle el agradecimiento el *Desengaño* al *Himineo*, y dispidiendonos de su amoroso semblante, salimos a la puerta, acompañados de las *Gracias*, las quales con sumission, cerrando el Palacio, nos privaron de su hermosura. Y el *Desengaño* enternecido, me dixo: ya has visto en el *Tribunal* de la *Fortuna* lo falible de sus premios, y el *Desengaño* en aquellas dos salas de ensalzados, y abatidos, pues lo proprio es lograr una dicha, que sobrevenir una desgracia, ya el castigo en aquellas lamentables estancias de la *Casa* de *Descontentos*, reglas tienes de la *Amistad*, para eligir amigos, avisos mios, para saberte governar, documentos del *Himineo*, para conseguir quietud en tu estado: Ea pues, ten en la memoria lo visto, y a Dios: ai tienes el cavallo, monta, y camina, fui a postrarme a sus pies, quando ya se perdia de vista, sin duda que mis suspiros le prestavan alas a su velocidad, y ya que con

la

la vista no le podia alcanzar, quise, que esta voz llegasse a sus oidos; supuesto que te ausentas, y me desamparas: adonde, padre mio, te buscarè, si es que por mi desdicha olvido tus preceptos, a que me respondiò: *en la sepultura*, que en ella està el verdadero *Desengaño*. Tomè el cavallo, que al tronco de una acopada encina estava atado, y montando, empecè a caminar confuso, y mas quando al tomar las señas del Palacio, solo vi un paramo desierto, lleno de cambrones, y sembrado de punzantes espinas. Creyeralo yo, pues donde se siembran gustos, solo nacen desazones: partì de aquel lugar para mi patria, negandome a las pretensiones, considerando lo visto, deseoso de que con nueva vida sirviesse mi enmienda de escarmiento, y *Desengaño* a los que engañados atienden solo a las inconstantes caduquezes de esta vida temporal; olvidando los castigos, y no haziendo caso de los premios de la eterna.

F I N.

ERRATAS.			LEE
Pag.	lin.		
12	9	novedadad	novedàd
25	26	non	no
30	3	lo	la
32	23	arrjò	arrojò
36	18	uveſtras	vueſtras
36	20	aficciones	afliccìones
39	21	Reò	Rey
42	9	ſolo	ſolio
42	19	ceguedèd	ceguedàd
45	8	las	la
45	27	forcò	forzò
55	7	ſoz	ſoy
57	26	forco	forzò
58	25	llgò	llegò
58	29	erigò	erigiò
64	2	visò	viò
64	20	eſt	eſte
65	23	axilios	Auxilios
72	25	veder	vender
74	9	ſindo	ſiendo
76	4	ſolicidado	ſolicitado
76	5	ſimpre	ſiempre
78	28	cielo	Cielo
97	28	caryoſa	cariñoſa
103	9	ſa	ſe
111	13	pallidezes	palidezes
114	27	E	En
115	13	villeza	vileza
120	14	hazanas	hazañas
126	1	empaya	empaña
127	20	criſtallino	criſtalino
128	16	preguntòtes	preguntòles